

ESTADOS UNIDOS

MÉXICO

LA VIRTUD PRIMERA

Propuestas programáticas para transitar
hacia el poscapitalismo en Latinoamérica

BRASIL

ARGENTINA

Macarena Vergara Moraga

La Virtud Primera:

Propuestas programáticas para transitar hacia el
poscapitalismo en Latinoamérica

Macarena Vergara Moraga¹

¹ Periodista y Administradora Pública. Titulada de ambas carreras en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Trabajo cinco años como editora en Radio Nuevo Mundo. Actualmente enfocada en su maternidad

Contenidos

I. Introducción	4
I. Contexto regional y correlaciones de fuerzas. Entrevista a Juan Andrés Lagos.....	6
II. Propuestas para el desarrollo económico y social en América Latina. Entrevista a Hugo Moldiz	14
III. Asamblea Nacional Constituyente y lucha de clases. Entrevista a Diego Vintimilla..	22
IV. Propuestas para la superación de la desigualdad económica en América Latina. Entrevista a Atilio Borón	34
V. Propuestas económicas. Entrevista a Andrés Solimano Ratinoff	46
VI. Conclusiones	48
VII. Bases de un Programa de Gobierno de Izquierda Progresista y Latinoamericano	50

I. Introducción

Este texto explora la justicia social como la virtud primera en el contexto político y social de América Latina en 2021, un período marcado por profundas tensiones entre el neoliberalismo dominante y las emergentes propuestas de transformación post neoliberal y post capitalista. Inspirado en la idea de John Rawls de que la justicia debe ser el principio rector de las instituciones sociales, este texto analiza cómo los desafíos históricos de la región pueden ser abordados a través de políticas que promuevan la equidad, la inclusión y el bienestar colectivo.

A partir de entrevistas con destacados intelectuales, políticos y líderes sociales, el libro propone una reflexión crítica sobre los límites del neoliberalismo y las posibilidades de construir modelos alternativos. La integración regional, la redistribución de la riqueza, el fortalecimiento de los derechos sociales y la sostenibilidad ambiental se presentan como pilares fundamentales para articular un futuro más justo y democrático en América Latina. Estas perspectivas no solo abordan los problemas estructurales de la región, sino que también ofrecen soluciones concretas para superar las desigualdades arraigadas en las instituciones y las economías locales.

Este escrito no solo aspira a comprender las dinámicas políticas de un momento crucial, sino también a proponer un horizonte ético en el que la justicia social sea la guía principal para las transformaciones necesarias. En un continente que lucha por reconciliar sus aspiraciones emancipadoras con los desafíos globales, la justicia emerge como la virtud indispensable para imaginar y construir un futuro más equitativo y solidario.

Este texto propone explorar y analizar las dinámicas políticas y económicas en América Latina en el año 2021, focalizándose en dos conceptos clave: el post capitalismo y el post neoliberalismo. En el marco de entrevistas realizadas a destacados analistas y actores políticos de la región, el documento busca trazar una línea de continuidad entre los procesos históricos de lucha por la emancipación y los desafíos contemporáneos que

enfrentan los países latinoamericanos en la búsqueda de modelos de desarrollo alternativos.

El contexto regional del 2021 sirve como telón de fondo para identificar las fuerzas que han impulsado las transiciones hacia gobiernos progresistas y, en contraste, el resurgimiento de gobiernos de derecha y extrema derecha. El texto profundiza en las lecciones aprendidas de experiencias como las de Bolivia, Ecuador y Venezuela, abordando el impacto de las transformaciones sociales y económicas sobre los modelos de Estado, y cómo estas han permitido abrir discusiones sobre nuevas formas de soberanía y justicia social.

Una de las claves del análisis es distinguir entre el post neoliberalismo, entendido como la superación del modelo económico basado en la austeridad y la privatización, y el post capitalismo, que plantea una transformación más profunda, dirigida a cuestionar la estructura misma del sistema capitalista. Este último, aunque ambicioso, enfrenta numerosos retos tanto internos como externos, derivados de las dinámicas globales y de las correlaciones de fuerza en cada nación.

En suma, el texto ofrece una invitación a reflexionar sobre las características distintivas y los puntos de convergencia entre ambos enfoques, mientras examina cómo las experiencias regionales pueden aportar claves para imaginar un futuro más justo y equitativo en América Latina. Las entrevistas y los análisis se presentan como una ventana para entender las tensiones y posibilidades en este complejo escenario histórico.

En un contexto global marcado por crisis económica, desigualdades extremas y desafíos ambientales, este texto plantea interrogantes esenciales sobre el futuro de América Latina, invitando a repensar las bases del desarrollo y la gobernanza en la región.

I. Contexto regional y correlaciones de fuerzas. Entrevista a Juan Andrés Lagos²

Enero, 2021

² El analista internacional e integrante de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, Juan Andrés Lagos, hizo un profundo análisis de los procesos emancipadores en América Latina, y los principales elementos que ayudan a entender el ciclo político que cursa la región.

En su entrevista, Juan Andrés Lagos, analista internacional y miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, reflexiona sobre los procesos emancipadores en América Latina y las dinámicas políticas de las últimas décadas. Lagos resalta cómo las luchas populares y los movimientos sociales han impulsado gobiernos emancipadores que buscan independencia económica y política, enfrentándose a la dominación imperialista. Destaca la creciente influencia de China en la región, en contraposición al declive de la hegemonía estadounidense, y cómo este escenario ha posibilitado un replanteamiento de la integración regional.

Asimismo, analiza el legado de experiencias históricas como la Unidad Popular en Chile y los golpes de Estado en América Latina durante el siglo XX, subrayando que estos procesos dejaron aprendizajes clave para las fuerzas progresistas. Lagos identifica como elemento común en los gobiernos progresistas del siglo XXI su apuesta por la integración regional, citando iniciativas como ALBA, UNASUR y CELAC. Estas estructuras, según él, buscan construir un bloque sólido frente a las asimetrías globales y los retos internos.

Juan Andrés Lagos aborda las contradicciones del progresismo, incluyendo las dificultades para consolidar hegemonías políticas sostenibles, y reflexiona sobre el desafío de proyectos articulares que trasciendan el neoliberalismo hacia un horizonte poscapitalista.

El periodista enfatiza la necesidad de impulsar procesos de integración regional como eje central de un programa de izquierda en América Latina. Sostiene que la emancipación de los países requiere la construcción de un bloque de naciones que coordine esfuerzos en áreas como economía, política y cultura. Resalta el ejemplo de organismos como CELAC y UNASUR, y llama a retomar la visión de

¿Cómo observa el devenir de los ciclos electorales en Latinoamérica durante los últimos 40 años, y los principales hitos y sucesos históricos que han marcado dicho proceso?

JAL: Yo creo que, si uno quiere mirar tendencias, invariablemente lo que se está produciendo en nuestro continente, es un proceso que está muy cimentado por los impulsos emancipadores de los pueblos y, por otro lado, por la crisis de la dominación imperialista en toda nuestra región. Eso se expresa, entre otras cosas, en la presencia prácticamente ya casi incontrarrestable de China en su relación comercial, económica y también política con todos los países de la región, salvo Estados Unidos”. Se refleja también en procesos electorales cuyo fundamento y asentamiento básico han sido las luchas populares en distintos países que han abierto camino a gobiernos claramente emancipadores que buscan efectivamente la independencia económica y política de la cual Salvador Allende habló en su histórico y trascendental discurso en Naciones Unidas, y que fue de una proyección que hoy día tiene una tremenda vigencia. Esos procesos electorales y esas luchas populares también son las que evitaron de que el Plan de Anexión que Estados Unidos desarrolló a fines de los ochenta y década de los noventa se hiciera realidad en nuestro continente y que transformaron a nuestra región en una suerte de mercadillo de personas, de recursos y de fuentes energéticas en la dimensión de generar una plusvalía mucho mayor para el imperio norteamericano en su momento más álgido de dominación hegemónica en el planeta. Y todo eso yo diría que se ha puesto de alguna u otra manera en cuestión, producto de estos procesos de luchas populares y producto de los procesos electorales en distintos países con, evidentemente, regresiones. Con momentos en los cuales que algunos han pensado, y con razón, que se acababa el ciclo histórico de lógica emancipadora y que volvíamos de nuevo a una fase imperial de dominación muy fuerte, asunto que no ha ocurrido y que creo yo ya no ocurrió, por lo menos en este periodo”.

En ese sentido, yo creo que la experiencia vivida antes con la acumulación de fuerzas en el periodo de la Unidad Popular en Chile, que también tuvo expresiones en Perú, tuvo expresiones en Bolivia, en Argentina, en Brasil, todos procesos frenados con golpes de estado, en Uruguay, con golpes de estado y dictaduras atroces que tuvieron su origen en el imperialismo norteamericano. La ruptura con los procesos democráticos y emancipadores en nuestro continente yo diría tiene también un asentamiento muy importante en ese periodo que proviene del siglo anterior. Estamos hablando de los 40, de los 50 del siglo pasado en adelante, y que tuvo su máxima e intensiva expresión en la década de los 70 en toda nuestra región y que insisto, fue frenado con golpes de estado y dictaduras criminales brutales. La Operación Cóndor es expresión de eso”. Por lo tanto, si uno quiere mirar y encuentro muy razonable la pregunta, porque efectivamente tenemos necesariamente hablar de ciclos, porque si no, no entenderíamos mucho lo que está pasando, y los ciclos históricos desde el punto de vista de la dialéctica,

integración de líderes históricos como Simón Bolívar y Salvador Allende. Asimismo, propone fortalecer las luchas populares y electorales como instrumentos para contrarrestar las injerencias imperialistas y avanzar hacia una independencia política y económica real.

de la materialidad de la historia tienen una conexión, una correlación y esa correlación se va dando hoy día a partir de lo que hoy es el paisaje de nuestra región, y a partir de lo que es también la crisis del imperialismo, que no porque sea crisis significa que el imperialismo está derrotado y menos acabado. Sino simplemente estamos hablando ni más ni menos de una crisis, tal vez la más profunda que ha tenido Estados Unidos desde que es imperio, lo que no es menor.

¿Qué elementos comunes identifica en los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI más allá de una coyuntura específica, es decir, que forman parte de una concepción del mundo y de región?

JAL: “Ahí hay una aportación tremenda que han hecho líderes como Lula Da Silva, el comandante Fidel Castro, Néstor Kirchner, el presidente comandante Hugo Chávez, y digo esto porque ellos y sus gobiernos y esos procesos políticos, también en Ecuador con Rafael Correa, también Nicaragua, en lo que se ha ido asentando en nuestra región, y vuelvo a Allende. Lo que se ha ido asentando en todos estos procesos y en el actual periodo histórico es que no hay ninguna posibilidad real de emancipación de un país si no es con integración y con procesos de unificación en el contexto del reconocimiento de las asimetrías que existen en la propia región, pero en un proceso de integración que transforme a nuestra región en un bloque, en un bloque como lo son otras naciones que están buscando lo mismo. Por ejemplo, en África desde el periodo post colonial y a contra pelo del colonialismo eurocentrista de la Unión Europea y a contra pelo del propio imperialismo norteamericano hoy día también cursa un proceso de fuerte integración.

En nuestra región desconocemos muchos procesos de integración regional, simplemente porque la globalización imperialista y capitalista a veces nubla la visión del territorio planetario. Pero creo que un punto grande en este momento es que en nuestra región ya se ha instalado y se ha sentado la convicción de que para cualquier proceso emancipatorio que involucre a cualquier pueblo y a todos los pueblos, se necesita un proceso de integración fuerte que vaya en la perspectiva de una construcción de un bloque de naciones, cada vez más integradas, en la perspectiva de una gran nación. Ahí se recoge el sueño de Bolívar, ahí se recoge el sueño de los independentistas de ese periodo, pero también se recoge, vuelvo a lo mismo, la experiencia que hubo de integración en distintos planos en la década del 60-70, que algunas se mantienen”. Por ejemplo en concreto, en el caso de centro América, impulsado muy fuertemente por Cuba y por Nicaragua y por otros países existe en este momento un proceso histórico que tiene digamos ya varias décadas que es la Comunidad de Países del Caribe CARICOM y que es muy fuerte, también poco conocida por este lado del cono sur, pero existe y hace mucho tiempo que se está desplegando y que tiene mucha relación con México en fin, ahí es muy fuerte y claro, no son países territorialmente grandes, pero son países políticamente y desde el punto de vista del cuadro internacional, bien significativo.

Del mismo modo, se ha ido desarrollando La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Bolivia vuelve al ALBA después del intento de golpe de Estado norteamericano después de las elecciones y la lucha del pueblo boliviano, tremenda, impactante, hermosísima, Bolivia vuelve al ALBA. Ahí está UNASUR que, de alguna u otra manera, tanto Bolivia como Argentina como Venezuela están tratando de empujar, a contra pelo de la subordinación prácticamente yo diría vergonzosa del gobierno de Bolsonaro, Estados Unidos en la subordinación del gobierno chileno a Estados Unidos, del gobierno peruano, en fin. A contrapelo de todo ello, igual estos gobierno y estos países están empujando la recomposición de UNASUR y yo creo que la matriz más grande, la más importante, la más estratégica, es la CELAG, que efectivamente en un momento se levantó sobre la base de que en nuestra región existían gobiernos que tenían esta convicción muy profunda, luego vinieron varios cambios, han habido intentos de golpe y creo que una de las cosas que más complica a la dominación norteamericana, no así a China, que se ha ido entendiendo en términos de respetar las asimetrías, que se ha ido entendiendo en la región, a partir del reconocimiento de este esfuerzo tan importante como es CELAG. Yo creo que ese es un punto importante para entender los nuevos rasgos de este nuevo proceso, de este nuevo ciclo.

¿Qué factores gatillaron en la irrupción de gobiernos progresistas en la década del 2000 cómo no se veían desde los años 30 y 40 del siglo anterior? A su juicio, ¿cómo se explica el apogeo de gobierno que se declararon abiertamente como anti neoliberales y que se mantuvo por casi de 20 años?

JAL: Ahí vuelvo a abarcar lo que partió en el siglo 30 y 40 pasado, pero que derivó desde el punto de vista de la acumulación de fuerzas en gobiernos como el de la Unidad Popular en Chile, como el de Bolivia, como el gobierno del Frente Amplio de Uruguay que fue derribado por un golpe, como el gobierno de Brasil que también fue derribado por un golpe, es decir, hay una serie de experiencias que yo diría marcaron mucho la vida de nuestro continente. En Perú, hubo un gobierno militar encabezado por las Fuerzas Armadas, por Velasco Alvarado, que se transformó en los hechos en un gobierno antiimperialistas igual que el de Salvador Allende. Todos o la mayoría de ellos barridos por dictaduras atroces. Yo creo que el legado de ese periodo, estamos hablando de efectivamente del 30-40 y luego culminación en la década del 70 mediante después dictaduras brutales, terrorismo de Estado, y luego las transiciones y lo que usted menciona, los gobiernos emancipadores de este tiempo.

Para mí lo esencial es que la lucha de los pueblos, una lucha muy consciente que ha ido acumulado causas, que tienen que ver con el derecho al trabajo digno, que tiene que ver con salarios, que tienen que ver con la superación de una tremenda y profunda desigualdad, que tiene que ver con acceso a la salud, que tiene que ver con necesidades básicas de supervivencia de los primeros pueblos, los pueblos originarios, se han ido incorporando cuestiones tan sustantivas como es la lucha por el medio ambiente, que como es el caso de Chile en estos mismos días, ya avanza dramáticamente porque es

un drama, por la defensa del agua, o sea estamos hablando de algo que si no existe terminamos, nos extinguimos y la verdad es que uno no está exagerando porque no es solamente que se esté hablando de la defensa del agua respecto a las plantaciones de paltas, estamos hablando de las resistencia de comunidades mapuches en el sur, donde se están en este momento licitando por la vía de La Bolsa de Comercio, ríos como el Renaico". Se están licitando al mejor postor. Ese tipo de situaciones creo yo que son las que han ido acumulando por un lado un descontento, pero por otro lado, valoro enormemente que las izquierdas de nuestro continente, muy golpeadas por lo que significó la caída de los socialismos reales, de la Unión Soviética, la instalación del capitalismo especulativo y financiero con mucha fuerza y violencia en nuestra región, legitimado por gobiernos que se definieron como democráticos y que al final terminaron siendo gobiernos de tercera vía, neoliberales, extremadamente conversadores, muy subordinados a Estados Unidos y al capitalismo europeo, agotaron la paciencia de los pueblos, generaron climas de desesperación que hasta hoy cursan.

Por ejemplo, la migración es un tremendo tema en nuestra región y uno ve como las masas de miles y miles de personas de Honduras, de El Salvador, y de otros países de la región empobrecidos con gobiernos derechistas y otros que no son tan derechistas o que dicen que no son derechistas y que buscan pasar a México y Estados Unidos de una manera desesperada, entonces hay una convulsión social y política que creo que las fuerzas progresistas, las fuerzas transformadoras, las fuerzas de izquierda en nuestra región, con hartas dificultades pero también con mucha madurez, han ido articulando, han ido aportando a articular y se han ido transformando en alternativas de poder. Es lo que ocurre en Argentina, es lo que ocurre en Bolivia, es lo que está empezando a ocurrir en Perú, es lo que está ocurriendo en Chile, con toda esta emergencia de un proceso alternativo del campo popular, donde diversas fuerzas de izquierda partiendo por el Chile Digno Verde y Soberano, están jugando un papel que algunos años atrás no lo tenían. Y los sujetos principales de estos procesos donde invariablemente uno se encuentra con masas de trabajadores muy importantes en todos estos países, movimientos de trabajadores muy importantes, movimientos sociales muy fuertes y muy consistentes y yo diría, experiencias de izquierda claramente revolucionarias que han logrado resistir a estas embestidas norteamericanas, como es el caso de Cuba en primer lugar, como es el caso de Nicaragua, como es el caso de Venezuela, también de Bolivia, y que creo que son rasgos pertinentes del cuadro regional actual.

Para entender los motivos que muchos países se volcaran a gobiernos de derecha y extrema derecha, ¿cuál es la crítica o autocrítica que hace el progresismo latinoamericano respecto a la pérdida de hegemonía política y que rol jugaron los sectores que se dicen llamar del centro político?

JAL: Yo creo que el proceso y el ciclo que vivimos ayuda a transparentar cosas bien de fondo. Yo ahí comparto plenamente el análisis que hace mi estimado amigo Tomás Moulián, particularmente en su libro anatomía de un mito, pero también en textos posteriores en donde yo creo que Tomás con toda razón apunta a develar en sus análisis objetivos, cuestiones que son muy de fondo y sustantivas como las que usted está

señalando. En primer lugar yo creo que lo que ocurrió en nuestra región y particularmente en Chile son que fuerzas políticas en particular, que fueron parte del periodo de acumulación de fuerzas transformadoras hasta la década de los 70 y que incluso se definieron como fuerzas de izquierda, que incluso lucharon contra las dictaduras, que fueron víctimas de esas dictaduras no solamente en Chile, en toda la región, pactaron una transición con sectores oligárquicos, con el imperialismo norteamericano, con el intervencionismo eurocentrista, pactaron las características estratégicas de las transiciones en nuestra región, en toda la región, en todos los países, de ahí no se salvó ninguno e iniciaron un proceso entre comillas "de reconciliación de clases" y de reconciliación política entre fuerzas que hasta ese momento se definían de izquierda emancipadora y también de centro.

Hay que decir las cosas como son. En el caso de Chile y en otras partes, como ocurrió con la Democracia Cristiana, por ejemplo, en la DC gruesamente hubo gente que obviamente resistió y se opuso, pero la DC gruesamente en Chile respaldó el golpe de Estado, si eso no es una afirmación, es una constatación, respaldó y promovió el golpe de Estado y durante los primeros meses fue parte de la dictadura. Lo que pasa es que después la dictadura nunca tuvo el diseño político que tenía la DC que era llamar a las elecciones prontamente porque tenían la idea de que si llamaban prontamente a elecciones quien iba a ganar por lejos las elecciones, destruir a la izquierda, reprimir a la izquierda iba a ser Eduardo Frei Montalva, que hasta el momento del golpe era un Senador. Entonces, esto ocurrió también en otros países.

A nivel internacional, los llamados sectores de centro, que en el caso de Chile fueron también coadyuvante a los golpes y cifraron expectativas a esos golpes, para terminar con los proyectos emancipadores. Luego acordaron cuando empiezan los procesos de transiciones pactaron con el imperialismo norteamericano y pactaron con las oligarquías locales y con los grupos y los clanes financieros emergentes pactaron las características esenciales de los procesos de transición, por eso es que en nuestra región y ahí vuelvo a la Anatomía de un Mito de Tomás Moulián, por eso es que nuestra región en la década de los 90 del siglo pasado y a comienzos del 2000, aquí se habló mucho de la tercera vía, la tercera vía en Perú, la tercera vía en Bolivia, la tercera vía en Chile con Ricardo Lagos, la tercera vía en De La Rúa en Argentina en fin. La tercera vía que venía de algunos intelectualoides e ideólogos autodefinidos como tales de Europa, porque el eurocentrismo es muy fuerte en la elite política reformista de este país, neoliberal, que se dice transformadora pero que finalmente es neoliberal, todo ese proceso cursó, pero fracasó rotundamente en Perú, en Argentina hubo un desplome brutal, en México, en fin, en Chile. Solo las características más fuertes y sólidas de este pacto transicional entre los sectores de centro incluso que se auto definen de izquierda, que históricamente habían luchado por el socialismo, que lucharon contra la dictadura, que fueron víctima del golpe, pero que luego han sido parte de este pacto tradicional grueso y estratégico del país, en el caso de Chile no se produjo el desplome como se produce en otros países.

Uno de los rasgos que marcó mucho esta década es que las características peculiares de sectores que se han denominado siempre como democrático e incluso de izquierdas,

han respaldado estos pactos transicionales con las oligarquías y los clanes financieros y con el imperialismo norteamericano y europeo. Y eso es lo que les ha dado una cierta gobernabilidad y dominación política a los procesos que hoy de nuevo, en distintas partes de la región, incluido Chile por primera vez en los 90 en adelante, por primera vez, empieza a cuestionar el carácter de la dominación que nos venía de este periodo”.

¿Cuál cree que fue la fórmula o la clave para el éxito económico del proyecto emancipador bolivariano?

JAL: Yo creo que el proyecto boliviano creo que se sustenta en algo que es fundamental para cualquier proceso emancipatorio, que es la fuerza popular, la construcción de la identidad popular, del sujeto popular. Y en el caso de Bolivia ellos no dudaron ni un segundo en que efectivamente por las características del pueblo boliviano, quienes tenían que protagonizar de comienzo a fin ese proceso eran los primeros pueblos de ese país. Y fueron muy fuertes en esa dirección. El proceso de nueva Constitución en Bolivia estuvo marcado por la presencia decisiva y determinante de todas las etnias y de todos los primeros pueblos. No fue fácil, ese no fue un proceso simple, extraordinariamente complejo, pero generó una lógica de identidad nacional y política pero enorme y muy profunda.

Yo creo que, junto con eso, en el caso de Bolivia se ha marcado mucho la presencia protagónica participativa en todo el proceso de otras fuerzas populares como las y los trabajadores de Bolivia, la juventud que afuera se conoce poco, pero existe un movimiento juvenil muy potente y otros procesos que creo yo le han dado la fortaleza que ese movimiento emancipatorio tiene. Lo segundo es que yo creo que ellos han resuelto y han enfrentado la construcción de un proyecto nacional de desarrollo con mentalidad propia, absolutamente propia. No han ido a buscar ni a Oxford ni a Stanford y a Cambridge ni a ninguna parte los diseños de sus modelos de desarrollos. Y eso les ha implicado cosas notables. Efectivamente reconocido por Naciones Unidas y por todos los países del mundo, el único que no reconoce los avances del proyecto nacional de desarrollo en cuanto a mejorar las condiciones humanas de un pueblo muy sometido, muy brutalmente pobre en tan poco tiempo histórico, el único país que no reconoce eso es el imperialismo norteamericano y los europeos.

Según estándares e indicadores de Naciones Unidas, Bolivia es uno de los países que más ha crecido en beneficios a su pueblo en políticas públicas, en salarios y en muchas otras cosas que van derivando en condiciones enormes que han permitido el nivel de vida que hoy día tienen, que ha ido mejorando sustantivamente. Yo creo que eso es porque tomaron la decisión de pensar a sí mismos y en sí mismos y no como a veces ocurre con la elite en nuestro país, incluida la de izquierda, y me asumo autocráticamente, que siempre andamos buscando modelos extranjeros para diseñar nuestras propias características de desarrollo. Y yo creo que ya llegó la hora, en el caso de Chile de conocer otras experiencias, pero pensar con cabeza propia, con mentalidad

propia. Yo creo que ese es un rasgo muy pertinente del proyecto nacional de desarrollo de Bolivia. Y lo tercero es que han tenido una capacidad práctica de movimiento enorme. Bolivia hace dos negociaciones, una con transnacionales de origen francés y otra con transnacionales de origen alemán, y las dos negociaciones resultaron exitosas para los intereses del pueblo y de la nación boliviana. Pero no fue fácil, porque las transnacionales llegaron a esas negociaciones pensando que, por el tamaño del país, a proporción de cualquier otro país del mundo, iba a ser fácil para ellos someterlos, y, por lo tanto, hacer como lo han hecho en todas partes incluido Chile, donde se llevan todo, se llevan el cobre, se llevan el agua, se llevan gas, se llevan todo. Se llevan los árboles, se llevan los peces, no sé qué más. Se llevan el trabajo humano transformado en plusvalía.

Uno de los países del mundo con mayor tasa de plusvalía es Chile. Ellos pensaron que en Bolivia podían hacer lo mismo y no les resultó. Incluso abandonaron las mesas de negociaciones varias veces y el gobierno boliviano encabezado en ese momento por Evo Morales mantuvieron posiciones, y las transnacionales que no las tienen todas, tuvieron que reconocer que estaban frente a un gobierno que representaba a un pueblo soberano y tuvieron que ceder en cosas importantes. Y mucho de los beneficios de esos acuerdos han financiado las políticas que han beneficiado al pueblo de manera importante. Si nosotros en Chile hiciéramos algo parecido con el litio, con el cobre, con los árboles, con el agua, con los peces y con un montón de cosas más, probablemente tendríamos tres, cuatro o cinco veces más recursos para financiar nuestras políticas públicas.

II. Propuestas para el desarrollo económico y social en América Latina. Entrevista a Hugo Moldiz³

Febrero, 2021

³ *El abogado, periodista y catedrático Hugo Moldiz, quien fue ministro de Gobierno de Bolivia desde el 23 de enero hasta el 25 de mayo de 2015, durante el tercer mandato de Evo Morales, abordó las distintas condiciones y elementos propios de la política gubernamental que llevó a su nación a posicionarse a nivel latinoamericano como un referente de crecimiento económico sobre la base de la redistribución de la riqueza.*

Moldiz nos plantea que, de todos los países de la región, Bolivia es el que más se acerca a la forma de revolución social, por diversos factores. Uno de ellos, es que el reconocimiento del Estado Plurinacional ha sido clave para cambiar la forma de Estado Capitalista, al reconocer proyectos civilizatorios distintos y la existencia de los pueblos indígena-originario-campesinos, previa a la invasión europea. Por otro lado, tras un largo proceso de acumulación de fuerzas favorables a un proyecto emancipador, fue posible impulsar una Asamblea Nacional Constituyente, como mecanismo para llevar adelante el cambio de una forma de Estado por otra, aunque no necesariamente así, del tipo capitalista de producción. En ese punto, lo que lleva a diferenciar un proyecto progresista de uno revolucionario, es si se propone o no la transformación de la formación social capitalista. Si bien el progresismo es siempre un proyecto de izquierda en construcción, la profundidad del objetivo por el cual las masas se unifican no es siempre la superación del capitalismo. Se abre entonces una contradicción entre quienes buscan mantener dicho sistema, y aquellos que, dentro de la misma clase social, luchan por la derrota del neoliberalismo.

El entrevistado, sostiene que la gran interrogante que deja el tercer gobierno de Evo Morales es cómo incorporar nuevas formas de gestión económica y de acción política colectiva para avanzar en la transición del pos neoliberalismo a la construcción de una hegemonía pos capitalista, en circunstancias donde Bolivia ha recuperado la democracia, y, por consiguiente, la posibilidad de conducir el proceso de cambio a su perspectiva inicial.

En esta entrevista, Hugo Moldiz, abogado, periodista y exministro de Gobierno de Bolivia, reflexiona sobre los logros del modelo político y económico impulsado durante los gobiernos de Evo

Álvaro García Linera, ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, sostuvo en una entrevista para Agencia Paco Urondo, que el progresismo latinoamericano no es un proyecto acabado ¿Cuáles son los argumentos a su juicio, para sostener tal afirmación?

HM: No sé qué habrá pensado Álvaro García Linera, pero en todo caso, la historia nos muestra que los proyectos de construcción, tanto hegemónica como contra hegemónica, no se desarrollan a ritmos similares, ni por caminos lineales. La historia está hecha llena de avances, de procesos, caminos rectos, empinados, con curvas accidentadas, en fin, esa es la historia. Y por supuesto que nada se puede dar por acabado, ni en aquellas sociedades divididas en clases sociales y sus intereses, ni aun hipotéticamente hablando, del momento en que la lucha de clases deje de existir y estemos en un mundo post capitalista o llámese comunista.

La historia no se detiene, la historia se transforma de manera permanente. Entonces, hemos vivido desde fines del siglo XX, un proceso que yo diría, que hay que caracterizarlo mejor que progresismo. Va más allá del progresismo, no son en realidad procesos idénticos. Podríamos decir que, procesos de izquierda, en países como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y el Ecuador, y procesos progresistas en países como el Uruguay, como el Brasil, como el Paraguay, e intentos además de eso en Honduras o en el propio Salvador. Por lo tanto, una cosa es un proyecto progresista, y otra cosa es un proyecto revolucionario. Que es lo que nos lleva a diferenciar el uno del otro. El primero, si se propone o no la transformación de la formación social capitalista. Hay países que no se han propuesto eso. Lo más celebre, es lo dicho por Kirchner, quien lo que quería era construir un capitalismo humano, de una u otra manera repetida hace pocos días por Alberto Fernández de la Argentina. Entonces, está claro que son mejoras, formas, elevar las condiciones de vida y abrir algunos canales de participación política desde dentro del

Morales y su relevancia como referente de transformación progresista en América Latina. Moldiz analiza cómo el reconocimiento del Estado Plurinacional en Bolivia marcó un punto de inflexión al incorporar los proyectos civilizatorios de I

Moldiz destaca que el éxito boliviano radicó en la recuperación de recursos estratégicos, lo que permitió al Estado redistribuir la riqueza y reducir significativamente la pobreza. Asimismo, subraya la importancia de la participación activa de los movimientos sociales como base del poder político, lo que otorgó legitimidad y estabilidad al proyecto emancipador. Esta articulación entre lo estatal y lo comunitario es presentación como un ejemplo clave para otros países de la región que buscan transitar del posneoliberalismo.

Hugo Moldiz plantea que la clave de un programa de gobierno regional de izquierda es la nacionalización de recursos estratégicos y la participación protagónica de los movimientos sociales en la toma de decisiones. Propone modelos de desarrollo basados en la redistribución de la riqueza y el fortalecimiento de la soberanía alimentaria y económica. Desde su experiencia en Bolivia, aboga por combinar políticas de justicia social con un enfoque de planificación estatal que priorice las necesidades del pueblo sobre los intereses transnacionales, manteniendo una política exterior autónoma y antiimperialista.

sistema. Otro, es un proyecto de izquierda que se proponga las transformaciones del estado de cosas, del orden establecido, sabiendo que ese tránsito es mucho más largo de lo que pensaban los clásicos. Y en países como Bolivia, Venezuela y el Ecuador, lo que se ha hecho son revoluciones políticas que han tenido en la forma, Asamblea Nacional Constituyente, la manera de llevar adelante estas revoluciones políticas. Revoluciones políticas, en la medida que se propusieron, y de una u otra manera lo han logrado de manera parcial o distinta en cada uno de los países que te acabo de señalar, por ejemplo, el cambio institucional. Es decir, del cambio de una forma de Estado por otra, o un cambio de un tipo de Estado por otro, que son dos cosas distintas.

En algunos países no ha sido cambiado todavía el tipo capitalista de producción, en parte por las dificultades, tanto internas como de la propia correlación de fuerzas a nivel internacional. Estamos hablando en el caso de Bolivia y en el Ecuador, donde no se modificó el tipo de Estado capitalista, pero si se cambió la forma de Estado. La forma de Estado Republicana, una imitación caricaturesca de lo que sucedió en varios países de Europa y en la propia América Latina, esa forma republicana excluyente, racista, absolutamente blancoide, no sólo por quienes la ocupaban físicamente, sino por la concepción política que los acompañaba, fue sustituida por formas de Estado Plurinacional, que reconocen, por lo tanto, la preexistencia de naciones originarias antes de la ocupación y la invasión europea. Y al reconocer esto, lo que hacen al mismo tiempo es reconocer proyectos civilizatorios distintos.

Una cosa es, el proyecto poscapitalista, mirado desde las clases construidas en la formación social capitalista, como la clase obrera, los trabajadores en general. Y otra cosa, es la mirada poscapitalista desde naciones que existieron hasta antes de la incorporación de la América. En ese momento, en el desarrollo capitalista. Son dos miradas distintas para un mismo proyecto. Boaventura de Sousa es muy claro en eso. Es decir, la mirada desde los pueblos indígenas, es distinta a la mirada desde la clase trabajadora, pero confluyen en términos de mirar un proyecto más allá del capital.

El reconocimiento del Estado plurinacional en el Ecuador y en Bolivia ha sido fundamental, porque si bien no ha cambiado el tipo de Estado Capitalista, si ha cambiado la forma de Estado Capitalista por otra que pese a estar en el marco del capitalista, tiene una gran potencialidad y un horizonte de transformación y superación del capital. En el caso de Venezuela, también se ha seguido por la vía de las Asambleas Nacionales Constituyentes, y hoy vemos que Venezuela, de todos los países que están haciendo revoluciones políticas desde fines del siglo XX, es el que más se va acercando a la forma clásica de revolución, es decir, a la revolución social. Es Venezuela, que va transitando, en medio del bloqueo, con todas las dificultades que conocemos, de la revolución política a la revolución social.

Recordemos que, en América Latina, la revolución social más profunda es la cubana. Y en el caso de Nicaragua, ahí lo que ha habido es la recuperación de un proceso que surgió de las armas, que cayó electoralmente, y luego es recuperado, también por la vía electoral. Lo segundo, es que estas Asambleas Nacionales Constituyentes, no son la

expresión de acuerdos de arriba, de las elites políticas cualesquiera que estas fuesen, sino que son más bien el resultado de un proceso de acumulación social y política desde abajo. Por lo tanto, precede a la Asamblea Nacional Constituyente, el concepto de proceso constituyente, que es algo distinto. El proceso constituyente implica, un momento constitutivo, en que las viejas clases dominantes pierden la capacidad de seguir dominando como hasta ese momento, y el bloque alternativo, que en el caso de Bolivia es clasista y étnico cultural al mismo tiempo, y en el Ecuador igual, se proponen la fundación de otro tipo de Estado. Entonces, ahí está el momento constitutivo, y cómo se expresa eso, en la Asamblea Constituyente.

La relación social de fuerza favorable a un proyecto emancipador se construye antes de la Asamblea Nacional Constituyente; se constituye en las calles, en las comunidades, en las carreteras, en las fábricas, en las universidades, etc. El remate es lo electoral en este caso. Otra cosa que permite también evidenciar de que tanto el progresismo como el proyecto de izquierda es siempre un proyecto en construcción, es el hecho de que a veces las masas se unifican por los mismos objetivos, aunque la profundidad del objetivo no es el mismo en cada una de ellas.

En Ecuador, en Bolivia y en Venezuela, lo que sucedió, es que la política llegó a un punto de no retorno. Llegó a punto cero. El sistema político y de representación política entró en una crisis de credibilidad profunda, acompañada de una crisis del modelo neoliberal, que ni si quiera pudo cumplir lo que mínimamente se había propuesto en beneficio de las clases sociales subalternas. Esa combinación de crisis de política, de representación, del sistema político y de crisis económica, generó al mismo tiempo una crisis de Estado, una crisis de hegemonía, una crisis ideológica. Por lo tanto, es un punto de no retorno, donde las clases sociales y sus fracciones se ponen de acuerdo en torno a lo que no quieren, y lo que no querían era ya es más neoliberalismo. Entonces, logran avanzar en esa revolución política.

Ahora, la diferencia radica en que esas fuerzas que se han puesto de acuerdo en lo que no quieren, no significa que estén de acuerdo en lo que quieren para su institución. Una cosa es que todos confluimos en torno al anti neoliberalismo, pero otra cosa distinta es pensar que todos somos anticapitalistas. Dentro de las mismas clases sociales, que apoyaron, que lucharon, que se movilizaron y que lograron la derrota del neoliberalismo, tenemos clases sociales y fracciones que lo que quieren es el capitalismo. Por lo tanto, se supera una contradicción, pero se abre otra contradicción, y en esa contradicción, dependerá de quién gane la hegemonía, para que el país que logró zafarse del neoliberalismo, no se quede dentro de los umbrales del capitalismo, sino lo trascienda.

Yo diría tercero, para finalizar, es que, en América Latina, desde el punto de vista de la izquierda marxista, queda el gran desafío de elaborar la teoría y la práctica de la transición. En Marx cursó la transición de una manera distinta a la de Lenin. Sencillamente, porque la realidad lo ubicó con los pies en la tierra. La primera revolución rusa del siglo XX, trató de desmitificar al principio, el concepto de la transición de Marx, que era el paso del capitalismo al comunismo, con una primera etapa del comunismo,

que se le vino a llamar el socialismo, cuya forma de Gobierno, correspondía a la dictadura del proletariado. Cuando Lenin hace la revolución y quiere caminar en esa dirección, la revolución no se universaliza en Europa, ni si quiera en Alemania, lo que lleva rápidamente a repensar la estrategia y plantear que la transición del capitalismo al comunismo, estaba mediada por otro concepto que ha dado la primera etapa del socialismo, y que a ese socialismo incluso correspondía a alguna forma de, lo que muchos le llaman capitalismo de Estado. Yo le llamo más bien socialismo de Estado. Por lo tanto, se modifica la teoría de la transición de Marx, obligado por la propia realidad.

En América Latina, el año 1959, cuando triunfa la revolución cubana, está claro que se hacen condiciones distintas. La revolución rusa y luego la Unión Soviética, permitió general un poder distinto al capitalismo. Por lo tanto, había una bipolaridad. En esas condiciones que no había en la revolución rusa, si se da en la revolución cubana, es decir, una bipolaridad, Bloque Socialista y Bloque Capitalista, con la particularidad, de que el proyecto anti capitalista tenía un rasgo que eran los movimientos de la liberación Nacional. Y por eso el Movimiento de Liberación Nacional en Salvador, Nicaragua, Uruguay, Bolivia, en Chile, Perú, etc. Porque la Liberación Nacional era la forma de sentar las bases para la construcción del socialismo. Por lo tanto, fíjense cómo hay un concepto de transición a la impronta de la revolución cubana que empuja los movimientos de izquierda y revolucionarios en América Latina.

Ahora bien, en el siglo XXI, por lo tanto, la revolución venezolana, la boliviana, la ecuatoriana, y en la retoma de la revolución nicaragüense, tiene que darse en contextos de unipolaridad, ya no tenemos bipolaridad. La bipolaridad se cae en la última década del siglo XX. Por lo tanto, la revolución tiene que darse en conceptos de unipolaridad. Y, por lo tanto, como nadie hace política con deseos, sino que en función de la relación con lo que tiene al frente, está claro que eso va modificando el concepto de la transición, todavía no lo suficientemente interiorizada por la izquierda. No solamente unipolar, sino realmente planetario.

Cuando se da la revolución cubana, el capitalismo no era realmente planetario. Lo es en intensidad y luego en términos de extensión geográfica. Así que eso obviamente plantea el desafío de que discutir, debatir cuales van a ser las características de un socialismo en el siglo XXI, qué recoge de las viejas experiencias y cómo las enriquece. Esto que estoy diciendo ha dado lugar a concepciones a veces reformistas que, a título de socialismo en el siglo XXI, lo que hacían era negar la experiencia del siglo XX, y plantear en los hechos, una nueva forma de Social Democracia. Entonces, yo cuando digo que hay que discutir qué características tiene el socialismo, no lo hago desde esa perspectiva, lo hago desde una perspectiva comunista, marxista, pero sabiendo de que la realidad concreta define los métodos concretos, las formas concretas de construir una sociedad alternativa a la dictadura del capital.

¿Cuál cree que fue la fórmula o la clave para el éxito económico del proceso de cambio bolivariano en Bolivia?

HM: Las claves del modelo boliviano son básicamente tres. La primera, es que no encuentra al frente una amenaza de guerra, ni mucho menos una guerra múltiple como la que enfrenta Venezuela. Ningún modelo económico, por muy bueno que sea, funciona, si un país está sometido de manera sistemática y permanente a múltiples formas de guerra, mediática, política, económica, diplomática, militar, paramilitar, etc. Esto es algo que felizmente la revolución boliviana no tuvo que enfrentar.

La segunda, porque le devuelve al Estado la capacidad de generar excedentes y de redistribuirlos en beneficio de toda la población. Es decir, los excedentes ya no se quedan fuera del país, sino que se quedan dentro del país. Y le llegan a la gente a través de diferentes mecanismos, desde los incrementos de salarios, hasta una poderosa inversión estatal, que lo que genera es un mercado interno muy grande, porque usted me puede decir, si, pero en Venezuela también las cosas están en manos del Estado. Sí, pero en Bolivia hay una particularidad, y es que la estructura productiva siempre tendió a la auto sostenibilidad, más que por deseo de las clases dominantes, más bien por tradición de los propios indígenas. O sea, Bolivia, no tiene que importar alimentos como lo hacen una gran parte de los países de América Latina. Tiene una tendencia hacia la auto sostenibilidad, más que por la voluntad de las clases dominantes del pasado, por la tradición productiva y comunitaria que establece mecanismos de distribución y de circulación del dinero y de la mercancía, con lo que han conducido a que Bolivia tenga estabilidad económica con crecimiento y una distribución de la riqueza que no la había tenido en el pasado.

En Bolivia, a diferencia de lo que ha ocurrido en Venezuela, se logró una hegemonía política ideológica que permitió la articulación de los más amplios sectores de la sociedad boliviana, aunque estos no tuvieran una perspectiva socialista-comunista. Es decir, han sido hasta los propios empresarios quienes se han beneficiado de este modelo económico, porque generó demanda interna, generó un mercado interno que fue el deseo en la revolución del 52, hoy convertido en una realidad, y eso hizo que Bolivia llegara a tener un modelo exitoso, de mayor crecimiento en los últimos 7 años en toda la región. Fue el primer país con más crecimiento que todos los países de Sudamérica, juntos.

Otro factor a destacar es esta capacidad de articulación de liderar la presidencia de Evo Morales, el apoyo hegemónico de los movimientos sociales, salvo pequeños grupos que no aceptaron nunca a la izquierda en el Gobierno, y que asistieron a procesos de desestabilización. Los sectores empresariales, en cambio, se sumaron a la aplicación de este modelo en la medida que también los beneficiaba. Por eso podemos decir que el gobierno de Evo Morales resulta un exitoso gobierno posneoliberal, pero que deja pendiente, y ahí también eso explica el porqué de las contradicciones y ciertas debilidades de los últimos años, la transición del post neoliberalismo al post capitalismo. Cómo llega a funcionar un proyecto con orientación poscapitalista, no hay manera de

saberlo, porque vino el Golpe de Estado y truncó ese proceso. Hoy Bolivia ha recuperado la democracia y la posibilidad de conducir el proceso de cambio en su perspectiva inicial. Queda planteada la hipótesis del proyecto exitosamente posneoliberal boliviano. Cómo tendrá que ajustarse, con qué sectores apoyarse, y cómo deberá incorporar nuevas formas de gestión de la economía para avanzar del pos neoliberalismo al pos capitalismo, es una pregunta crucial.

Y a partir de su experiencia como ministro de Estado ¿Qué lineamientos programáticos y políticas públicas estructurales sugeriría aplicar en el resto de América Latina para que al igual que en Bolivia, el éxito económico vaya de la mano con mayor justicia social e inclusión?

HM: No hay recetas, todos los pueblos de América Latina tienen una especificidad, pero podríamos señalar algunas cosas centrales. Yo diría que lo más importante que hizo Evo Morales, en la revolución liderada por Evo, movimientos sociales y el pueblo organizado, es desnacionalizar el Gobierno. Lo primero que tenemos que hacer es nacionalizar el Gobierno, y al nacionalizar el Gobierno, buscar nacionalizar el Estado. Los Estados y los Gobiernos son en América Latina simplemente una prolongación de los intereses políticos, económicos y geoestratégicos de los Estados Unidos y de los países de Europa. Por lo tanto, ahí hay que generar una línea de desconexión, una línea de pensar desde nuestros países para nuestros países. A mí esto me parece fundamental. Ningún Gobierno que tenga los pies en el norte podrá hacer cosas buenas para el sur, ninguno.

Segundo, la protagónica participación de la gente en la conducción política. Los movimientos sociales en Bolivia han sido poder antes de ser Gobierno. Lo fueron desde el año 2000 hasta el año 2005. El año 2005 su poder se reflejó en una victoria política electoral, por lo tanto, desde el 2016 para adelante, han sido poder, pero al mismo tiempo Gobierno. Y empiezan a tropezar y a tener grandes problemas, en la medida en que se convierten cada vez en más Gobierno, pero dejan de ser poder. Es decir, cuando hay un proceso de centralidad del Estado, cuando se convierte al Estado en el único protagonista, y no hay que olvidar que el Estado, por muy socialista que sea, es no sólo una síntesis de la sociedad, sino que el Estado es siempre un instrumento de dominación. Lo dicen los clásicos, Marx, Lenin, Engels. Cómo enfrentas esto, sin dejar de ser poder abajo. Desde el Estado construyes dominación y la dominación no es una mala palabra. Es la dominación de una clase o grupo de clases sobre las demás.

En el caso de los sectores populares sobre los sectores de la burguesía, que en el caso de Bolivia, Venezuela y Ecuador tienen una particularidad frente a la revolución cubana. No se van, se quedan para exigir desde adentro. En la revolución cubana se fueron pensando que Fidel no iba a durar ni seis meses y bueno, ya son más de setenta años, y se cansaron y están sentados esperando que la revolución cubana se caiga. Con esa experiencia, las clases dominantes se quedaron en nuestro país, por tanto, tiene que haber dominación del bloque nacional popular comunitario sobre las demás clases. Pero

al mismo tiempo que hay dominación, tiene que haber hegemonía, y la hegemonía se construye entre los aliados, entre los bloques que tienen como común denominador, por ejemplo, enfrentarse al neoliberalismo. Y dentro de ese bloque va a haber una tensión política, van a haber contradicciones, y si la propuesta poscapitalista, comunitaria, socialista, se impone, se marchará en esa dirección, sino no. Entonces, el papel protagonista del pueblo desde abajo, la revolución se construye desde arriba y desde abajo.

Tercero, evidentemente una política exterior autónoma, soberana, independiente. Y básicamente, yo diría un cuarto punto, actuar con honradez. Se pueden hacer críticas a la gestión del presidente Evo, pero más allá de la retórica, el servicio del pueblo, el actuar y trabajar con honestidad, que el pueblo sepa que los recursos naturales han sido recuperados, no para el beneficio de un grupo de hampones, sino que para el beneficio de todo el pueblo. Yo te diría que son los cuatro elementos centrales que deberían servir como guía a la lucha de nuestros pueblos de América Latina.

III. Asamblea Nacional Constituyente y lucha de clases. Entrevista a Diego Vintimilla⁴

Mayo, 2022

⁴ En esta entrevista, Diego Vintimilla, militante marxista ecuatoriano, reflexiona sobre el papel de las Asambleas Nacionales Constituyentes como herramientas clave en la lucha de clases y en la construcción de Estados más inclusivos y democráticos en América Latina. Desde su experiencia en el proceso constituyente de Ecuador, Vintimilla analiza los alcances y limitaciones de estas iniciativas para transformar estructuras de poder y representar los intereses de las mayorías populares.

Vintimilla destaca que, si bien las Asambleas Nacionales Constituyentes pueden ser instrumentos eficaces para reducir la influencia de las élites económicas y consolidar derechos fundamentales, también enfrentan importantes obstáculos dentro de los sistemas políticos marcados por la hegemonía neoliberal. En el caso de Ecuador, la Constitución de 2008 fue un avance significativo en la integración de derechos plurinacionales, sociales y ambientales, aunque su implementación enfrentó resistencias de sectores oligárquicos y del aparato mediático dominante.

A lo largo de la conversación, subraya la necesidad de superar las limitaciones del progresismo, que muchas veces queda atrapado en reformas dentro del marco capitalista sin cuestionar sus bases estructurales. Para Vintimilla, la clave de una transformación real radica en poder articular desde abajo, a través de movimientos sociales y comunitarios, combinados con políticas estatales efectivas que promueven la justicia social.

Diego Vintimilla centra sus propuestas en la necesidad de desarrollar un marco constitucional que promueva el "buen vivir" y fortalezca los derechos sociales y ambientales. Desde su experiencia en Ecuador, resalta la importancia de los procesos constituyentes para generar pactos democráticos que redefinan el papel del Estado en la economía y en la sociedad. Propone establecer sistemas descentralizados de gobernanza que potencien la participación ciudadana y aborden las desigualdades estructurales mediante reformas fiscales, sociales y territoriales orientadas al desarrollo inclusivo

Desde su experiencia como asambleísta ¿Cómo dicho órgano contribuye en la lucha de clases en Ecuador y en el resto del mundo?

DV: La lucha de clases es una categoría que abarca todo el desarrollo social, en ese sentido, si reconocemos al parlamento como una institución propia del régimen burgués de organización del Estado, no necesariamente va a constituir un instrumento muy potente para promover que una fuerza política o una expresión política de clase, en este caso, las fuerzas de izquierda, tengan una incidencia para hacer un cambio radical de las cosas. Sin embargo, en un momento determinado del proceso progresista, la década 2007-2017, el parlamento devino en un instrumento para desarrollar el texto constitucional, manteniendo el espíritu constituyente, lo cual es relevante ya que se logró establecer leyes que procuraron disminuir la capacidad de poder de las estructuras económicas que mandan en el país.

El parlamento como tal, siempre va a depender de las fuerzas mayoritarias; lo que, lamentablemente para las fuerzas de izquierda, no es una de sus mayores ventajas, ya que el acumulado político no le ha permitido hacerse del poder de este. Sin embargo, con el proceso progresista, hubo momentos, como en el periodo 2013-2017, en los cuales, la Revolución Ciudadana obtuvo 100 asambleístas; un bloque legislativo que logró desarrollar una serie de leyes que se mantenían estancadas por la correlación de fuerzas no favorable en el primer momento de la Revolución Ciudadana.

Como estructura de la sociedad política, en términos gramscianos, el parlamento mantiene elementos que impiden posicionar cambios estructurales. Si lo pensamos como un contrapeso a la función ejecutiva, lamentablemente, no va a ser el espacio con una orientación popular hasta el cual pueda llegar todo el acumulado de reivindicaciones sociales o populares que emergen desde el campo popular.

En términos semánticos; la denominación de Asamblea en lugar de Congreso cambió la forma y percepción con que la ciudadanía se representa en esa institución. Ahí hay elementos importantes a considerar, que tienen que ver, sobre todo, con la dificultad para que el sistema de representación de partidos sea efectivo para representar a las clases sociales.

En el Ecuador, el sistema de partidos es el elemento más complejo para poder establecer una representación efectiva de las clases sociales. Por ejemplo, en el caso del proletariado como categoría clásica, es difícil lograr representación porque nos jugamos contra máquinas electorales que tienen un financiamiento sumamente grande, y, por lo tanto, para contar con ese financiamiento, muchas organizaciones, lo que tienen que hacer es diluir sus programas o la radicalidad de los mismos, lo que nos mantiene en el escenario de la democracia burguesa, en la cual el que tiene el dinero para financiar su partido puede hacerlo, en este sentido, el Código de la Democracia (ley que regula el sistema de partidos) debe ser observado y reformado estructuralmente.

Para la izquierda ecuatoriana de los últimos treinta años -estando fuera del progresismo- le ha sido muy complejo establecer sus organizaciones o hacerse de resultados electorales propios. Es necesario así establecer una crítica profunda con el progresismo y referir limitaciones; porque si bien se constituye en una alternativa democrática al neoliberalismo, no es ideológicamente lo que las organizaciones de carácter marxista esperaríamos para establecer políticas, no solamente de redistribución de la renta pública, sino sobre todo de redistribución de la riqueza en términos reales.

Desde la experiencia, incluso habiendo alcanzado 100 asambleístas, no fuimos capaces de construir nuevos imaginarios desde los cuales la gente se apropie del texto constituyente. Cuando se discutió la Ley de Herencias y Plusvalías – que tendía a regular de manera diferente el régimen de acumulación a partir de la herencia y a partir de la acumulación de riquezas desde la plusvalía- la mayoría del pueblo ecuatoriano se puso en contra por una capacidad hegemónica de los medios de la derecha para impedir cambios estructurales.

La Asamblea Nacional Constituyente se enmarca en el periodo de la Revolución Francesa ¿de qué forma ha sido funcional a los fines que persigue la izquierda en la lucha contra el neoliberalismo?

DV: El concepto de Asamblea Nacional Constituyente se remonta a un periodo en el cual el Estado burgués se constituyó como referente antagónico a los sistemas monárquicos; en este sentido hay que partir de los límites de la Asamblea Nacional Constituyente dentro de los Estados Nacionales que son los que funcionan en este momento. Por ejemplo, el tema de la representación, del método de participación, la territorialidad, desde las cuales se enuncia o se genera un proceso constituyente, van a tener unas limitaciones desde el concepto abarcativo de la ciudadanía que en ocasiones puede abstraer o limitar la capacidad de interpretación desde un enfoque más marxista de la lucha de clases.

No obstante, para la izquierda ecuatoriana, el último periodo de Asamblea Nacional Constituyente fue sumamente importante y trascendental en la lucha contra el neoliberalismo. Supuso la construcción de un nuevo pacto democrático que se originó en la mayoría social y además por la forma en que se convocó el plebiscito y la forma en que se aprobó, garantizó que el debate tenga una contundencia social que le daba un acumulado político importante a las fuerzas políticas que impulsaban este proceso para disputar el sentido de un sinnúmero de elementos que están presentes en la Carta Constitucional.

Si nos remitimos al artículo 1 de la Constitución, que señala “el Ecuador es un Estado Constitucional de Derechos y Justicia Social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico, y que se organiza en forma de Republica, y que se gobierna de forma descentralizada” observamos como se incorporan

una serie de elementos necesarios para una organización republicana coherente con los tiempos actuales. Ahora bien, desde los conceptos de la democracia o de la democracia liberal, esto de la democracia, la soberanía, lo independiente son elementos muy republicanos, pero reconocer el carácter unitario a la par que intercultural y plurinacional, son elementos que permitieron generar grandes procesos de movilización y discusión social sobre el carácter de un Estado que debe reconocer que, aunque unitario, tiene en su composición diferentes formas de organización, y sobre todo, diferentes cosmovisiones culturales que se representan y se administran de forma distinta a la visión occidental eurocéntrica y que, por lo tanto, deben ser reconocidas en sus capacidades de gestión de los recursos, del territorio, de su mirada frente a los derechos, poniendo en claro que hay un marco general en el cual nos representamos y nos reconocemos como ecuatorianos y ecuatorianas.

El segundo párrafo de ese mismo artículo, señala que *“la soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejerce a través de los órganos del poder público, de las formas de participación previstas en la Constitución”*. Y finaliza el artículo 1 señalando que *“los recursos naturales no renovables del territorio del Estado pertenecen a su patrimonio inalienable, irrenunciable e imprescriptible”*. Al establecer la soberanía fundamentalmente como un mandato popular, permitió desarrollar instrumentos de participación y de control social sumamente novedosos; aunque críticamente, debemos observar que no se han logrado desarrollar de forma plena siendo insuficientes frente a las pretensiones de que sea el Estado un instrumento sobre el cual el ciudadano incide de manera directa, incluso más allá de las instituciones de representación, pero el hecho de que conceptualmente se trató este tema, cambia la forma en que el texto constitucional fue reconociendo ciertos elementos.

Por otra parte, cuando hablamos de que los recursos naturales son propiedad del Estado, se le da otra percepción respecto al uso de la soberanía como instrumento para la gestión de la riqueza. En ese sentido, el texto constitucional tiene el régimen del *Buen Vivir* como el concepto fundamental para el reconocimiento de derechos. En esa parte, el capítulo segundo de la Constitución habla de los derechos del buen vivir y partimos por reconocer el agua y la alimentación, el ambiente sano, la comunicación y la información, la cultura y la ciencia, la educación, la vivienda además del hábitat, la salud, y también, el trabajo y la seguridad social. Es decir, parte de una materialidad en la que se reconoce que el buen vivir pasa por asegurar condiciones materiales para el desarrollo de una vida plena.

Luego, tenemos el reconocimiento al derecho de las personas y los grupos de atención prioritaria, lo que orienta al Estado a reconocer las diferencias y las necesidades específicas de diferentes grupos como las personas con condiciones de discapacidad, la niñez o adolescencia, las mujeres embarazadas, es decir, da otra perspectiva que amplía o segmenta a la ciudadanía. Los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades también son importantes en la perspectiva del reconocimiento de un Estado Plurinacional e Intercultural.

Por su parte, la organización del poder tuvo una gran ruptura en el proceso constituyente, porque se incorporaron las funciones de participación ciudadana y control social y la función electoral como funciones del Estado, rompiendo con la estructura tradicional del Ejecutivo, Legislativo y Judicial como los pilares de Estado Republicano.

En lo que respecta a descentralización, la Constitución logró reconocer este elemento que debe tener cualquier administración eficiente de los territorios y atribuyó responsabilidades a los que se denominan Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs) para que puedan manejar los recursos de manera autónoma, y que el Estado Central sea garante de ese financiamiento, sin entrar en lógicas clientelares o populistas, en función de afinidades políticas o no. En ese sentido, se incorpora lo que se llama el régimen de desarrollo, que pone por primera vez a la planificación del Estado como un eje prioritario para el funcionamiento de las diferentes estructuras de organización estatal. Una planificación que se reconoce como participativa y orientada hacia el desarrollo.

Si bien el concepto de desarrollo tiene sus contradicciones, el hecho de que se reconozca esto como una herramienta es importante para la consecución de dos elementos que en el texto constitucional se incorporan; que es la soberanía alimentaria y la soberanía económica. Entonces, volvemos a reconocer las bases materiales de cualquier proyecto político, más allá de los elementos superestructurales que también deben ser reconocidos.

Para lograr la soberanía alimentaria y económica, se establece, sobre todo, una nueva forma de organización del sistema económico, de la definición de la política económica y la fiscal, se establece un techo para el endeudamiento público, se generan pautas precisas para la promulgación o la definición del Presupuesto General del Estado, se establece un régimen tributario, mucho más equitativo que los anteriores y aunque, lamentablemente, el Ecuador no tiene una moneda propia, se establece una política monetaria, cambiaria y financiera, que reconoce al interés público como el centro de la gestión.

Todo esto se va a trasladar en el régimen del buen vivir. Efectivamente, se van reconociendo los mismos derechos que los ecuatorianos gozamos en este momento. En las relaciones internacionales, hay elementos novedosos e importantes, como el hecho de que la Constitución es el principal elemento desde el cual se ejerce la relación internacional. Esto puede parecer bastante obvio, pero es importante, porque muchas veces la supranacionalidad de ciertos instrumentos era el pretexto desde el cual los gobiernos neoliberales de derecha justificaban el menoscabo de los derechos que tenían los ecuatorianos y ecuatorianas.

Finalmente, el Ecuador se reconoce como un país anticolonialista, que rechaza cualquier forma de imposición imperial, colonial o cualquier forma de dominación, terminando este capítulo con la orientación estratégica del Estado hacia la integración latinoamericana,

aunque en este momento, el gobierno de Lenín Moreno y el de Lasso han dado oídos sordos a esta disposición constitucional.

La Constitución del 2008 sí es un instrumento importante para la acumulación de fuerzas de izquierda, fue la primera vez que se dejó de pensar en la izquierda como una tendencia de resistencia y oposición, sino como una capaz de gobernar y proponer todo su ideario ideológico en un texto que dirija y oriente al Estado.

Si bien la Constitución no puede ser definida como un texto de orientación socialista, si es una Constitución de avanzada que reconoce un sinnúmero de derechos, que fueron los que, durante los últimos 30 años, el pueblo ecuatoriano exigió.

¿Qué políticas gubernamentales exitosas de los gobiernos progresistas de Ecuador?

DV: Desde la experiencia política como legislador, pero sobre todo como militante marxista, en el Ecuador y en el resto del mundo, el poder no pasa en este momento por tener la administración del aparato estatal únicamente, porque más allá de que esa sí sea la representación de la Nación en términos conceptuales de la democracia burguesa, sabemos que el poder económico sigue siendo la fuerza que marca la pauta de la política en un país.

Lamentablemente, si el poder político no socava el régimen de propiedad, las cosas no van a poder llegar a un cambio estructural, y eso fue lo que pasó en Ecuador en el periodo progresista; si bien hubo una gran capacidad de maniobra y de acción desde el Estado para reorientar la política pública y el presupuesto hacia el reconocimiento y garantía de derechos, el régimen de acumulación fue trastocado en términos estructurales para que pueda establecerse en términos de clase, un beneficio o un acumulado hacia los sectores populares o desposeídos.

Los sectores oligárquicos se opusieron a los cambios, a través de la construcción de escenarios desde la sociedad civil en términos gramscianos, la Iglesia, los aparatos comunicacionales, los medios de comunicación. El oligopolio comunicacional existente en el país estableció una franca campaña de oposición a todas y cada una de las acciones que se emprendieron en el gobierno progresista. Incluso aquellas que podían tener o suponer beneficios económicos para grupos comerciales eran señaladas como negativas, con el fin de indisponer a la gente y a las organizaciones contra el gobierno para que no se pueda promover ninguna modificación sustancial.

Las organizaciones de la sociedad civil en Ecuador, son muy fuertes; construyen y mantienen la hegemonía desde el sostenimiento de un bloque histórico de carácter liberal – burgués. El debate sobre la ley de comunicación fue uno de los más intensos, porque suponía democratizar la palabra y distribuir el espectro radioeléctrico en tres partes

equitativas; privadas, públicas y comunitarias. A pesar de que esta ley logró promulgarse en el año 2016 no logró desarrollarse de la mejor forma ni revertir el acumulado de fuerzas que tiene el oligopolio mediático. Si a eso acompañamos la gran inversión de la derecha en actividades políticas de desestabilización, podríamos enmarcarnos a esos elementos como los más nocivos para la posibilidad de que el proyecto progresista haya logrado desarrollar plenamente sus objetivos.

Sin embargo, debe observarse también los límites del progresismo, porque en muchas ocasiones, sobre todo en el último periodo de administración de Correa, se procuró generar muchos pactos con los sectores económicos. También entendiendo esa necesidad desde la crisis que empezó a afectar al Ecuador, pero estos pactos con los grupos económicos, lamentablemente vuelven al progresismo al mismo eje de disputa del poder y lo convierten en una parte más de lo que históricamente ha sido la administración burguesa del sistema de representación y el sistema de organización de la sociedad política.

¿A su juicio, ha sido exitosa la modalidad de parlamento unicameral para alcanzar los propósitos del progresismo en Ecuador?

DV: Respecto a la unicameralidad como forma de organización de la representación parlamentaria o de la función legislativa del Estado ecuatoriano, es difícil diferenciar su funcionalidad o disfuncionalidad para el progresismo, ya que la Constitución de 1830 ya la reconoce como la organización de la función legislativa. Sin embargo, es importante el debate que se ha dado frente a esto, en la historia del Ecuador, los partidarios de la bicameralidad han sido los partidos de derecha, porque efectivamente saben que, en el proceso de burocratización de la decisión política para plasmar la intención política en la ley, va a existir mayor capacidad de maniobra para restringir cualquier radicalidad de la ley. Con radicalidad me refiero a cualquier cosa que pueda cambiar el statu quo de la organización de cualquier estructura jurídica.

Ahora bien, en términos nominativos, fue una gran ventaja para el progresismo en el Ecuador, hablar de Asamblea Nacional en lugar de Congreso, porque este último representaba en el imaginario social, un pacto de las elites para poner ahí a sus representantes. Más allá de una representación minoritaria de la izquierda - que históricamente nunca ocupó más de un 15 por ciento de los escaños-, la Social Democracia -que en el Ecuador no ha cumplido ni si quiera esa función en términos ideológicos-, ha sido más una forma de blanquear a la más radical, y por supuesto las opciones Social Cristianas, Democristianas, tuvieron el poder durante muchísimo tiempo en el Congreso.

¿Durante su periodo como asambleísta, cuáles fueron las grandes trabas que los sectores oligárquicos pusieron a los procesos de cambio?

DV: Sin pretender hacer una apología del gobierno progresista que tuvo el Ecuador, y advirtiendo que es necesario siempre tener una perspectiva autocrítica, así como observar deficiencias y limitaciones que se establecieron en cuanto a la regresión del régimen de propiedad o el régimen de acumulación, además de tener claro que el progresismo no tiene en su programa la pretensión de modificar el esquema de organización capitalista del Estado, sino tal vez promover una equidad dentro del mismo margen de funcionamiento capitalista. Considerando esto, el Estado ecuatoriano, en este periodo de progresismo, sí fue un instrumento importante para el mejoramiento de condiciones objetivas y subjetivas de vida de la gente, y eso es un elemento que, dentro de los márgenes democráticos de la lucha política de la región en este momento, merece ser reconocido en gran magnitud.

En esta perspectiva, la política más importante que se dio dentro del gobierno de la Revolución Ciudadana fue la articulación de toda la política pública y de la organización estatal en función de un régimen de “buen vivir”, que es lo que mencionábamos cuando hablábamos de la Constitución. Este se orientaba cuatrianualmente y tenía una proyección a largo plazo, pues permitía que haya una reducción considerable de la pobreza a partir de políticas contracíclicas de inversión pública y de promoción de la obra estatal. También hubo una reducción considerable de casi un punto de la pobreza extrema, la reducción del trabajo adolescente y la disminución de la desigualdad, que se puede evidenciar en el coeficiente de Gini o en el índice de desarrollo humano. Elementos importantes que modificaron plausiblemente las condiciones de vida de los ecuatorianos y ecuatorianas.

En ese marco, la economía popular y solidaria como concepto de disputa a la economía de libre cambio, implicó el reconocimiento de distintas formas de organización popular solidaria para la gestión de la economía e incluso de las finanzas. En ese sentido surgieron muchas Cooperativas de Ahorro y Crédito que disputaron la capacidad del monopolio financiero, por parte de las instituciones bancarias tradicionales. Acompañado a esto, hubo una política de recaudación tributaria en términos de equidad que, además de lograr una mayor recaudación y disminución de la evasión fiscal, logró establecer un régimen tributario mucho más fuerte, respecto a la renta para garantizar mayor igualdad entre los sectores que más y menos poseen.

En términos de inversión en políticas de seguridad, los logros de la Revolución Ciudadana fueron importantes; no solamente por el aumento de la inversión en infraestructura y seguridad, sino también en políticas de reorganización de la fuerza pública, de la policía y del Ejército. De igual forma, hubo una reorganización y una reingeniería del sistema de reclusión social que para cualquier país democrático tiene que ser algo sobre lo que se observe con mucho detalle.

En materia de trabajo, hay logros importantes, como el reconocimiento de las trabajadoras no remuneradas del hogar, la obligatoriedad de la seguridad social para toda persona en relación de dependencia, la incorporación de las personas con discapacidad al régimen laboral. Acompañando a eso, en primer momento, hubo una reorganización salarial significativa para los servidores públicos, que en su mayoría son docentes y personal médico, que reconoció y fomentó el deseo de pertenecer al servicio público en condiciones de dignidad laboral y calidad de servicio.

En lo que se refiere a inversión en educación y salud, se dio una inclusión importante de sectores históricamente excluidos, se aumentó muchísimo la tasa de matrícula del sector rural de niños y niñas en condición de pobreza.

El reconocimiento en la Constitución de la gratuidad de la educación hasta el tercer nivel permitió la democratización del acceso a la educación superior, acompañado de uno de los programas más emblemáticos de la Revolución Ciudadana que fue su política de becas para la formación de cuarto nivel, maestrías y doctorados en universidades de diferentes partes del mundo. Algo que no es menor, en Ecuador en diez años se triplicó el número de investigadores en instituciones de educación superior, y eso también da cuenta de un afán de poner a la investigación, a la generación de conocimiento, ciencia y tecnología, como un pilar, no solamente en el ámbito académico, sino como generador de riqueza.

En lo que refiere a conectividad digital: el acceso a internet en las comunidades rurales fue un logro importante, porque frenó el éxodo rural-ciudad, pero también reconoció a la ruralidad como un sector de atención prioritaria en lo que tiene que ver con la inversión estatal en el reconocimiento de lo social.

En inversión social, Rafael Correa logró mantener su propuesta de invertir en lo social por encima de la deuda, al menos en la gran mayoría de su periodo, pues la infraestructura pública de carreteras y conectividad fue muy importante.

Se creó un banco desde el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social que promovió más de doscientos mil créditos hipotecarios, que logró sobre todo bajar el hacinamiento en los hogares casi 7 puntos. Para lograr toda esa inversión se renegociaron los contratos petroleros, en base al contenido constitucional que señala sobre la soberanía de los recursos, logrando hacerse de los recursos suficientes para fomentar la inversión estatal en estos elementos que menciono.

Aunque no se reconoce generalmente, personalmente es muy importante todos los programas y políticas de protección del patrimonio cultural que fomentan a su vez el Estado plurinacional, y también los programas de protección de la naturaleza y el reconocimiento de sus derechos. Cuando hablamos de programas de protección de la naturaleza, es importante reconocer la inversión que hubo en energías renovables y en eficiencia energética fueron elementos que no solamente permitían mejorar el gasto

público, sino que también permitieron en un momento al Ecuador exportar energía eléctrica a otros países, generando recursos.

Algo que vale la pena mencionar es la diversificación de los mercados y una nueva organización de la diplomacia o de la gestión diplomática del Estado, permitió salirnos de la vieja estructura de conflicto bélico y establecer una diplomacia en la cual se buscó diversificar los mercados para colocar los productos ecuatorianos, lo cual nos daba mayores márgenes de maniobra, respecto a la casi que hegemónica participación de Estados Unidos en el comercio internacional de importaciones y exportaciones con el país. Con la nueva orientación diplomática hubo un gran compromiso en estrategias de integración, como el ALBA, la UNASUR y la CELAC.

En su diagnóstico, ¿Cuáles son los principales procesos políticos que ha vivido Ecuador en la transición hacia el posneoliberalismo y cuál es el estado actual de esa lucha?

DV: El concepto de posneoliberalismo se instala en la región posterior a la caída del muro de Berlín y a la desintegración del bloque socialista, y responde a la necesidad de articular de una forma diferente a lo que fue la hegemonía del bloque soviético en la construcción de este horizonte civilizatorio de carácter socialista.

Es importante comprender y contextualizar esto porque el Ecuador entró, en las dos o tres últimas décadas, en un proceso de construcción de políticas posneoliberales o de estrategias políticas posneoliberales desde las organizaciones sociales y las organizaciones de izquierda. Sin embargo, hay que reconocer también que ese proceso fue posible gracias a un acumulado de luchas históricas que, para plantearlo en los siglos XX y XXI, inician en el Ecuador con la gesta de 1922 del 15 de noviembre donde varios obreros son asesinados, constituyéndose como un referente de organización de la clase obrera con sus referencias políticas. Poco tiempo después, para 1926, se constituye el Partido Comunista y el Partido Socialista como expresiones de izquierda. De ahí, 1944, hay otro hito importante, porque el Ecuador por primera vez logra mediante la movilización social, impulsar un proceso constituyente que da luz a una de las constituciones más de avanzada del país, reconociendo derechos que en ese momento estaban represados.

Para volver al tiempo presente, la década de los 90, en el escenario de hegemonía del Consenso de Washington, tuvo en el Ecuador varios elementos de carácter popular que lograron establecer nuevas formas o nuevos horizontes civilizatorios. Desde esa época se comienza a hablar de un concepto que es fundamental para entender el progresismo en el Ecuador, que es el buen vivir o *sumak kawsay*.

El movimiento indígena asume un rol fundamental en la movilización social y en la capacidad de convocatoria para la convergencia de otras fuerzas sociales en un

programa anti neoliberal. Si bien el país en ese tiempo enfrenta una crisis política muy fuerte, una decadencia del sistema de representación institucional y un programa neoliberal que sucesivamente fue aplicado por diferentes gobiernos, se generaron las condiciones para que, en los años 2000, fundamentalmente 2000-2007, haya una efervescencia ciudadana tan fuerte que motive un proceso, en primer lugar, de rechazo total al statu quo del sistema político y económico, bajo la consigna “que se vayan todos”, que implicó que ya no queríamos simplemente que el Golpe de Estado termine cambiando la figura del presidente por otra persona que representara la misma línea política, sino que se entendía que necesitábamos un nuevo pacto constituyente y democrático.

En ese sentido, el 2008 se logra después de un plebiscito y de una convocatoria a Asamblea Popular Constituyente, que concluyó con la Constitución del 2008. Sin lugar a dudas, un consenso democrático que alcanzó más del 70 por ciento de aprobación, del cual los ecuatorianos y ecuatorianas, en un diálogo y un debate muy fluido, muy transversal y muy horizontal, reconoce el nuevo catálogo de derechos. Este proceso constituyente, va a suponer la reestructuración de todo el aparato estatal y también la reestructuración de todos los ejes de disputa del sentido de la política ecuatoriana. Un proceso que efectivamente produce que se inicie un proceso de reconfiguración de un sinnúmero de elementos, tanto estatales como sociales y también la reconfiguración de las fuerzas políticas y las fuerzas económicas que intervienen en el escenario político. La Asamblea Nacional Constituyente se dio dentro de lo que se reconoce como “la época ganada” del 2007 al 2017, periodo que efectivamente se representa en Rafael Correa como Presidente de la República, pero que va mucho más allá de su figura y mucho más allá de su partido político.

Internamente podemos revisar que hay varias etapas o varios momentos de la convergencia originada por la resistencia anti neoliberal de los 90 y los inicios del 2000, como la propuesta Rafael Correa como Ministro de Economía, cuando señala que no se puede seguir pagando la deuda externa si no se tiene reconocida la deuda social. Esa fue una consigna importante y potente para que él llegue a la presidencia de la República. Esos primeros años 2007, 2008 y 2009, fueron fundamentales y cruciales, porque se logró sobre todo un consenso democrático y popular en la mayoría para impulsar el proceso constituyente y su posterior aplicación mediante políticas públicas, y también desde el parlamento, la promulgación de leyes.

En ese sentido, el progresismo adquiere una fuerza inusitada en el país, lo que es importante observar críticamente, porque el progresismo aunque logra establecer un nuevo consenso democrático; también se establece, se autoimponen los límites en los cuales va a procurar que la gestión pública y la inversión estatal sean los instrumentos mediante los cuales se va a dirimir el conflicto político; situación que, desde una perspectiva marxista, es lo que fue el gran acierto y también la gran dificultad para que el progresismo pueda sostener un proyecto de tan largo aliento como es la reinstitucionalización o la recuperación del Estado para los fines populares.

Lamentablemente 2017 llega a un punto en el cual la transición democrática eleccionaria pone a Lenín Moreno como sucesor de Rafael Correa en principio, lo cual lamentablemente no sucede y Moreno traiciona su programa de Gobierno, traiciona el programa constituyente o la aplicación de ese ideal constituyente, y finalmente Guillermo Lasso en 2021, por muy poca diferencia igual se impone a Andrés Arauz, y con ello se establece un nuevo programa neoliberal sumamente fuerte que pretende privatizar, por una parte, todo lo que se vino construyendo desde el sector público, y además, recomponer el esquema de organización estatal neoliberal. Esto acompañado por supuesto de unas políticas de seguridad absolutamente represivas, y de un esquema en el cual la seguridad ciudadana se usa como instrumento para la persecución y la criminalización de líderes sociales.

En resumen, el posneoliberalismo en el Ecuador tiene tres décadas como categoría. Ecuador se sumó a la ola de gobiernos progresistas con mayor y menor sesgo ideológico o dentro de lo que consideramos la izquierda tradicional o la izquierda marxista, pero los avances fueron significativos en la recuperación del Estado y también en la cobertura de derechos.

La Carta Constitucional abarca un sinnúmero de elementos; uno de los más importantes: el reconocimiento de que el Ecuador ya no es un Estado Social de Derecho, sino un Estado Constitucional de Derechos y Justicia Social, lo cual implica una recontextualización del funcionamiento del Estado y de sus obligaciones con la ciudadanía. Sin embargo, el posneoliberalismo impulsado por los sectores “progresistas” debe ser analizado con profundidad, en tanto que sus limitaciones conceptuales y programáticas no permiten disputar el régimen de acumulación de la riqueza, lo que lo vuelve muy susceptible a las fluctuaciones de la economía. Así también la posibilidad de articular una propuesta transformadora de la realidad social no puede quedarse en reformas para redistribuir la renta pública, sino que debe establecer procesos sociales de apropiación del proyecto, hecho que va de la mano con el rol de los partidos políticos y las organizaciones sociales para trascender la política pública hacia el poder popular.

IV. Propuestas para la superación de la desigualdad económica en América Latina. Entrevista a Atilio Borón⁵

Enero, 2021

⁵ Las 20 mayores fortunas del planeta terminaron el 2020 con un patrimonio conjunto que suma los 1,77 billones de dólares, lo que representa un 24% más que un año antes, según el índice Bloomberg. Asimismo, La red global de organizaciones no gubernamentales Oxfam aseguró que al menos 73 de los multimillonarios que existen en América Latina y el Caribe incrementaron sus fortunas en un total de 48.200 millones de dólares entre marzo y junio del 2019, período en que el Covid-19 se instaló con fuerza en la región.

El destacado sociólogo y politólogo argentino, Atilio Borón, da inicio a su intervención reflexionando sobre las condiciones que deberían darse para transitar hacia una nueva noción de Estado, que permita dar por superado el escenario de desigualdad descrito a partir de estas cifras.

En esta entrevista, Borón aborda los desafíos fundamentales para superar la creciente desigualdad económica en América Latina, exacerbada por la pandemia de COVID-19. Borón destaca cómo la concentración de riqueza en un reducido grupo de élites representa una amenaza no solo para la justicia social, sino también para la sostenibilidad de la democracia en la región.

Borón plantea que, frente a los fracasos del credo neoliberal, es indispensable impulsar políticas públicas que prioricen el bienestar colectivo sobre los intereses del capital. Subraya que los gobiernos deben implementar como impuestos progresivos a las grandes fortunas y la regulación de los sectores estratégicos, rompiendo con la subordinación histórica a las lógicas del mercado y del capital extranjero. Finalmente, Borón reflexiona sobre la necesidad de construir una nueva noción de Estado, que deje atrás las dinámicas tradicionales de dominación y responda a las demandas de las mayorías sociales. Según el autor, esta transformación requiere tanto una renovación de la teoría política como una acción concreta de los movimientos populares, que deben articularse para resistir las imposiciones del modelo neoliberal y avanzar hacia un horizonte poscapitalista.

Atilio Borón aboga por una intervención estatal decidida para revertir la concentración de la riqueza y reducir la desigualdad en la región. Sus propuestas incluyen políticas tributarias progresivas, el

La profundización de la crisis social, económica y de empleabilidad en los países de la región, producto de la pandemia global, sugiere una redistribución de los ingresos, históricamente inequitativos a nivel mundial y regional ¿Cómo avanzar en esa dirección?

AB: Creo que uno tendría dos respuestas ante esta pregunta que tú haces sobre la base de los datos absolutamente escalofriantes que acabas de presentar al público. Uno, dejar que los mercados provoquen la reasignación de los recursos, que es lo que nos dice todo el credo neoliberal, y entonces, con el paso del tiempo, de a poquito, verdad, probablemente en 50-100 años, los mercados eventualmente podrían llegar a remediar esta situación. Lo otro es una intervención muy fuerte, muy decidida de las autoridades gubernamentales para poner fin a una situación que es insostenible, una situación que conspira contra la sustentabilidad de un régimen democrático. Porque imagínate tú, un sistema democrático es indiferente ante esta concentración fenomenal de la riqueza, cuyo reverso, es el avance extraordinario de la pobreza y el endeudamiento de los hogares

En Chile, no es un dato menor que sea el país que tiene la mayor proporción de hogares endeudados, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en América Latina, el Gobierno tiene que hacer algo. Y tiene que hacer algo de una manera muy fuerte, muy decidida, tiene que imponer un impuesto muy fuerte a estos sectores que se han aprovechado de la pandemia, porque además hay una inmoralidad acá. Si tú me dijeras que estamos en una situación normal, bien, pero encima de una situación de pandemia, en donde la gran mayoría de la población mundial la está pasando muy mal, y este puñado de personas están enriqueciéndose de una manera escandalosa, creo que obliga a los gobiernos a intervenir de una manera muy fuerte.

La intervención gubernamental debe gestarse mediante un proceso de reforma tributaria integral, que por supuesto va a despertar un griterío fenomenal, de aparte de aquellos que van a ser los que tendrán que pagar lo que corresponde, lo que deben pagar en materia impositiva, y por supuesto todo lo que yo llamo el “sicariato mediático”, los grandes medios de comunicación de masas del *establishment*, que es Clarín, Nación, acá en Argentina, el Mercurio en Chile, El Comercio en Lima, etc., que van a poner el grito en el cielo, porque ellos no son órganos periodísticos, sino que son órganos de propaganda de estos grandes intereses. Pero el camino es muy claro: para avanzar en esa dirección necesitas un Gobierno muy decidido, que aplique todos los instrumentos que la ley le pone en sus manos, para avanzar en esta redistribución inevitable, imprescindible e impostergable de los ingresos.

fortalecimiento de la soberanía económica y la implementación de modelos de desarrollo sostenibles que prioricen la justicia social. Además, hace un llamado a reconstruir un horizonte ideológico que permita a la izquierda articular estrategias que trasciendan las reformas superficiales, incorporando elementos estructurales que impulsen una transición hacia un nuevo paradigma civilizatorio.

¿Están dadas las condiciones en Latinoamérica, para transitar hacia el socialismo, y, por ende, una nueva noción de Estado?

AB: Para transitar hacia el socialismo, yo recuerdo lo que decía Salvador Allende en su época (yo viví allá en aquella época, en Chile) y él siempre decía: nosotros estamos transitando, creando las condiciones, pero no estamos avanzando hacia el socialismo todavía, porque esto requiere una serie de condiciones que no están dadas. por ejemplo, que haya un control nacional de los medios que producen las principales riquezas en nuestro país. Entonces, cuando tu miras el caso Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México, esos medios están concentrados en manos privadas, no están en manos del Estado, por lo tanto, avanzar hacia el socialismo, puede realmente obligarnos a saltarnos una etapa que no se puede hacer, porque resulta que no están dadas esas condiciones.

Hay condiciones objetivas, sí, hay un enriquecimiento escandaloso, sí, hay un empobrecimiento muy grande de la población, sí, hay una desesperanza muy grande en la población, sí, pero lo que no tenemos son las famosas condiciones subjetivas, verdad. Es decir, como es que la gente común interpreta esto que está pasando. De alguna manera esa gente está convencida que el problema es del capitalismo o que cree que lo que está pasando se debe a que hay gobiernos ineficientes, gobiernos corruptos, pero que el sistema es bueno y que no hace falta cambiarlo. Y yo creo que hasta que eso no se instale en la población, de que realmente lo que genera este problema es un sistema que es predatorio, un sistema que destruye el medioambiente y que destruye a las sociedades.

Hay un dato que a veces se soslaya, pero hay que decirlo, no solamente acá hay un problema de depredación medioambiental que ha hecho el capitalismo en los últimos 30 años en América Latina. Ha hecho una tarea de destrucción de la trama que integra a las sociedades en mayor o menor grado en distintos países. Tienes procesos muy avanzados de descomposición de esa trama, verdad, como por ejemplo existen algunos países de Centroamérica. Tenés casos un poco más suaves acá en el Cono Sur, en Argentina, en Chile, en Uruguay. Tenés casos más graves como Brasil, pero en todos estos casos en capitalismo lo que ha hecho es un ataque sistemático a la sociedad, a las perspectivas de progreso de la sociedad, a las esperanzas que tiene la gente. Entonces, hay que convencer a la gente de eso, pero cuántos son los medios de comunicación de masas que en América Latina transmiten este discurso, muy pocos.

Por lo tanto, hay que hacer un trabajo ideológico muy fuerte, y hay si se crearían las condiciones para transitar hacia el socialismo, o al “protosocialismo” como le quieras llamar, y que por supuesto, implica como decía tu pregunta, una nueva noción del Estado, un Estado que asuma claramente un propósito de actuar teniendo a la vista un horizonte de justicia social, porque no basta ser de izquierda, digamos algunos teóricos muy lucidos, no de la derecha, pero del liberalismo progresista, por ejemplo, en Estados Unidos, como el filósofo John Rawls, que era profesor de Harvard. falleció ya hace unos años. Rawls, a quien no se puede acusar de chavista, comunista, socialista, ni nada, dijo que no hay nunca que olvidar, que la justicia es la virtud primera de las instituciones

sociales. Entonces, que no me vengan estos señores que hablan de que la justicia la producen los mercados... John Rawls dijo, es la virtud primera de las instituciones sociales, y nosotros tenemos que ser fieles a eso, porque esto además es el ABC del socialismo, y el socialismo implica justicia y libertad.

Y para poder avanzar en ese objetivo, ¿Cuáles son las principales tensiones a las que hoy se enfrentan los proyectos progresistas en la región?

AB: Bueno, una tremenda contraofensiva del imperialismo norteamericano, movilizándolo todas sus piezas locales, peones locales, que ellos tienen en todos los países, políticos alquilados que trabajan en función de los intereses americanos, esa foto bochornosa, que, a mí, yo no soy chileno de nacimiento, pero habiendo vivido casi seis años en tu país, y ver a Sebastián Piñera en la Casa Blanca con la banderita, pero a mí me hervía la sangre. Te aseguro que me sentía digamos con una furia, pero como se puede ser tan arrastrado, tan colonizado, tan poca cosa, ¿verdad? Entonces este es uno de los obstáculos que tenemos. Bueno, se vio como una broma, Piñera que es medio chistoso, es un escándalo eso, entonces, primer obstáculo, todos los peones imperiales que tenemos acá.

El Segundo obstáculo que tenemos, es la estructura profundamente asimétrica de los medios de comunicación en todo el mundo y en América Latina, en donde tú tienes un duopolio, en el caso de Chile, el caso de Argentina, que domina completamente el espectro radial, televisivo, la prensa gráfica, etc., y algunas contadas excepciones que están buscando su lugar y tratan de reafirmarse, pero medios que les cuesta muchísimo trabajo, este es el segundo gran obstáculo.

El tercer obstáculo es el famoso “lawfare”, no cierto, el hecho de que hoy en día has tenido un proceso de progresiva descomposición de la justicia y del poder judicial, en la gran mayoría de nuestros países, en donde esos poderes funcionan básicamente al servicio de las clases dominantes y el imperio. Y esto es consecuencia de un programa de larga duración que Estados Unidos ha venido haciendo en América Latina, que es el programa de Buenas Prácticas, en donde te llevan a los jueces, fiscales, durante los meses de verano allá en el norte, julio y agosto, a que aprendan como se administra la justicia en Estados Unidos. Luego vienen acá y aplican, y ahí tenés los resultados: Lula inhabilitado para competir, Correa perseguido como si fuera un criminal, Cristina Fernández aquí, Milagro Salas, en Bolivia lo que pasó con Evo Morales y así sucesivamente en diferentes países, Tenés este otro instrumento en la aplicación política del poder judicial al servicio de los grandes intereses, otro de los enormes obstáculos que se presenta, y por supuesto están los obstáculos de la fenomenal concentración de la riqueza que le da a un sector mínimo de nuestras sociedades, un poder económico, financiero, cultural también a través de los medios de comunicación muy grande. Hay que quebrar esa resistencia. Es difícil pero no es imposible.

Claro, y quebrar esa resistencia implica también una democratización de los medios de comunicación, lo cual le pregunto si es viable en este escenario, o pasa por un cambio de paradigma que una vez realizado, permita hablar de democratizar los medios de comunicación.

AB: Yo te respondería de una manera tajante, como politólogo te digo: no hay democracia política que funcione si el sistema de medios no está democratizado, o sea, si el sistema de medios es un sistema de carácter oligárquico, caso de Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Perú, donde tu mirés, no hay democracia que funcione, porque la democracia tiene como uno de sus pre requisitos, el libre acceso de la ciudadanía a puentes genuinos y confiables de información, y en este momento no lo tenemos nosotros, pero no solamente no lo tenemos acá, no lo tenemos en Estados Unidos. Las mentiras de la prensa en los Estados Unidos son extraordinarias, las maneras como se deforman, como se presentan, más sutilmente.

Acá en América Latina es mucho más brutal la situación, cuando uno mira Clarín, El Mercurio, la manera como mienten, con una desfachatez, un descaro fenomenal. Allá en Estados Unidos cuidan más las formas, es más sutil, pero bueno, si vos no Tenés ese sistema democratizado, y no hay ciudadanía que te pueda responder educadamente. Esto lo ves muy claramente, como te explicas los más de 70 millones de votos que sacó Donald Trump, está a punto de producir tal número de bajas producto del Coronavirus como soldados norteamericanos que murieron en la Segunda Guerra Mundial, y sin embargo saca 70 millones de votos, es la segunda elección más cuantiosa que hay en toda la historia de los Estados Unidos, la de Biden es superior, Biden ganó, pero la segunda superior a Obama, a Clinton, a los Bush, es la elección que hizo Donald Trump, a favor de que, y de un manejo extraordinario que tiene de los medios de comunicación. Imagínate que este señor tiene solamente en su cuenta de Twitter más de 80 millones de seguidores, ¿tú sabes lo que significa eso? entonces claro, hay que dar una batalla por la democratización, y esa batalla es urgente, no es una batalla para la próxima generación, esa generación tiene que poder contar con eso rápido, ya ahora, en uno o dos años más, porque si no, no vamos a tener un sistema democrático que funcione, digamos, cuando tienes una red de mentiras sistematizadas a través de los grandes medios, que además te controlan las redes sociales.

Hemos constatado cómo las clases dominantes locales, resguardan su poder político sin tener que recurrir a los militares para realizar golpes de Estado como en otros periodos de la historia. ¿Qué mecanismos de resguardo debiesen tener los procesos emancipadores gestados desde gobiernos progresistas, para combatir las estrategias golpistas de los sectores oligárquicos y las corrientes neoliberales en América Latina?

AB: Este es un tema tan viejo que fijate vos que Simón Bolívar, estamos hablando de dos siglos atrás, dijo que nos dominan menos por la represión, y más por nuestra ignorancia y nuestras supersticiones. O sea, él hablando del imperio colonial español, que sería un poco, lo que tú dirías, bueno el régimen militar o un autoritarismo militar, él dice, eso sí es importante, pero mucho más lo es la forma en que nos dominan a través de nuestra ignorancia y a través de nuestras supersticiones, entonces, yo creo que lo que hay que hacer es librar esa batalla comunicacional.

Para poder avanzar es fundamental educar a la ciudadanía, si tú no haces eso, bueno pues la ciudadanía queda indefensa, y ya en este momento la derecha no necesita a los militares, porque hoy en día la artillería de los medios de comunicación es mucho más eficaz que la artillería militar. O sea, sigue versando, has visto toda la represión brutal que los Carabineros hicieron gala en el año 2019, a partir de octubre, incluso después, pero ya básicamente, en Estados Unidos, los grandes estrategias de que el Golpe Militar es una medida muy costosa que atenta contra la credibilidad y el prestigio de Estados Unidos. Que lo que se hizo en Chile en el 73, en Argentina en el 76, en Brasil en el 64, ya desprestigia demasiado a los Estados Unidos, y, por lo tanto, mejor es el golpe blando, siendo uno de los componentes fundamentales del golpe blanco la manipulación mediática. Por eso que los militares no están tenidos ahí como elementos decisivos para interrumpir un gobierno progresista y democrático.

¿Cómo poder retomar los proyectos progresistas que en otros tiempos han guiado procesos de transformación social y han sido interrumpidos como ocurrió acá en Chile con el proyecto de la Unidad Popular, encabezado por el presidente Salvador Allende, pero trasladándolo a nivel regional, para poder contar con un programa de Gobierno, que, si bien atienda las particularidades de cada país, pueda tener elementos comunes y retomar ciertas luchas que fueron detenidas por golpes de Estado?

AB: Yo creo que habría una agenda común si los gobiernos progresistas vuelven a florecer en América Latina y yo estoy seguro de que en los próximos dos años vamos a tener un mapa sociopolítico muy cambiado en Sudamérica porque creo que Chile se va a encaminar en una dirección progresista que va a abandonar todo este neo pinochetismo que los ha gobernado desde 1973 hasta hoy, yo creo que esos gobiernos pueden básicamente volver a fortalecer los mecanismos de integración de América Latina que son muy importantes. Cuando en 1826, estamos hablando hace casi dos siglos atrás, Bolívar citó al Congreso Anfictiónico, justamente para avanzar en la integración de América Latina, Estados Unidos vetó esa decisión, y envió delegaciones a los gobiernos de los distintos países, entre ellos las envió a Chile, acá a lo que es el Virreinato del Río de la Plata, en Argentina, los envió al Perú etc., básicamente, para decirle que no debía concurrir a esa convocatoria, y ese es uno de los principios fundamentales de la política exterior de los Estados Unidos. Estamos hablando de la época del virreinato, de la época inmediatamente después de la independencia, en el

caso de Argentina, de Chile, de Perú verdad, que tenían gobiernos débiles, republicanos, y que querían de alguna manera escuchar esta convocatoria de Bolívar y fueron manipulados de una manera muy fuerte, amenazados, extorsionados, y sólo unos pocos países fueron, entonces un primer asunto, es recomponer esta unidad de América Latina. Europa se unifica, el continente asiático lo están unificando los chinos, Estados Unidos que quiere, que nosotros nos mantengamos en la dispersión, porque de esa manera nos dominan mejor.

En segundo lugar, creo que estos gobiernos tendrían que establecer, un estatuto de preservación del medio ambiente, y fundamentalmente, regular en todo el continente y especialmente en Sudamérica, todo lo que tiene que ver con la gran minería, para preservar la integridad de la Cordillera de Los Andes, que está siendo destruida irreparablemente. Esta fue una gran idea que tuvo el Comandante Hugo Chávez, que desgraciadamente no pudo concretarse como muchas de las ideas que tuvo él, porque los otros gobernantes no estaban a su altura, pensaban que era imposible, pero bueno, nada es imposible si no lo intentas, verdad.

Entonces, me parece que establecer un estatuto común de bueno, como se van a utilizar los recursos nacionales de toda América Latina para evitar que haya un colapso climático y ecológico irreversible. Me parece que eso es uno de los temas. En tercer lugar, ver cómo podemos hacer un frente común para enfrentarnos con las grandes unidades económicas que se están construyendo en el mundo actual, donde tienes el poderío de China en todos sus aliados, el poderío de Estados Unidos, en donde los países no pueden negociar en soledad, tienen que negociar en un plano conjunto, y creo que hay muchos elementos favorables para eso, somos un continente que tiene una ventaja enorme, tenemos un idioma que nos unifica prácticamente desde San Diego o Tijuana hasta Punta Arenas. Inclusive la frontera idiomática con Brasil se ha ido diluyendo.

Hoy en día, no es una frontera tan espesa como había hace cincuenta años atrás, hay una posibilidad muy grande de comunicación, incluso entre el uso parlante e hispanoparlantes, o sea entre brasileños y quienes pertenecemos a la América Hispana, y esto nos da una posibilidad fenomenal de lección conjunta, pero bueno, tenemos que superar el veto de las elites locales, las elites neocoloniales, las oligarquías que están a favor de la sumisión incondicional a los dictados de Estados Unidos, que quieren que nos convirtamos en nuevos Estados de la unión Americana, y de ser eso posible, si podemos avanzar en esa dirección, hace falta tener audacia, tener valentía política y a veces bueno, los gobiernos titubean demasiado y eso es lo que hace que Estados Unidos tenga tanta fuerza en la región.

Usted hablaba de cómo la dispersión le conviene finalmente a Estados Unidos, y esto también se expresa en las correlaciones de fuerzas a nivel de países cuando vemos que hay sectores que se dicen llamar de “centro” o de centro-izquierda, y luego en los debates parlamentarios votan a favor de los proyectos de ley de los

gobiernos de derecha, y en general se alinean con su perspectiva neoliberal. ¿Qué cree que debiese ocurrir en ese plano para los acuerdos y el proceso de transformación en cada uno de los países? ¿Debiese incorporarse a esos sectores o ser algo más radicalizado en la izquierda?

AB: Estamos en un momento en donde esta tibieza no ayuda absolutamente para nada. Yo creo que en este momento es muy importante hacer un problema realmente radical, porque los problemas que existen son problemas radicales, no son problemas que se solucionan con tibias medidas de carácter reformista, se van a solucionar si es que tienes realmente una voluntad muy fuerte de cambio, y esto quiere decir, que, si estos sectores que de alguna manera están siempre vacilantes, titubeantes, escuchando a ver que dice Estados Unidos. Por ejemplo, me provoca realmente mucho fastidio escuchar gente que se auto identifica como progresista, etc., que siguen hablando del régimen de Maduro.

Yo creo que este es un tema importante, verdad, en el seno de la izquierda chilena, y resulta que el régimen de Maduro tiene más o menos 35 muertos de Coronavirus por millón de habitantes, y Chile tiene casi mil muertos, como la Argentina por millón de habitantes. Entonces la pregunta, que gobierno es más responsable y cuida más a su ciudadanía. El régimen entre comillas de Maduro o las democracias al estilo Piñera, Alberto Fernández, Bolsonaro, etc. La diferencia es treinta veces superior a favor de la llamada dictadura venezolana. Para mi hablar de Cuba, verdad, que tiene 14 muertos por millón, vuelvo a repetirte, contra casi mil de Argentina, Chile, Brasil y Perú que está en el 1.200. Pobrecito a Perú, lo han destrozado treinta años de Fujimorismo neoliberal. Entonces, creo que realmente ese sector de centro tiene que ya ser serio y dejar de repetir como un papagayo lo que viene de los Estados Unidos, tener un pensamiento propio.

¿Vamos a aceptar que designen un presidente encargado en Chile, por ejemplo, ante una caída plomo en la popularidad del señor Sebastián Piñera, y por qué la aceptaban en Venezuela? Imagínate los horrores que se han aceptado, por parte de esos sectores de centro, que en realidad no son sectores de centro, son sectores de derecha, una derecha un poquito más conciliadora, pero que no son realmente sectores de izquierda, y esos sectores no sirven para el proyecto de cambio que necesita Chile, y que necesita América Latina, porque los problemas que tenemos son problemas que exigen medidas de fondo, medidas radicales y que esto no se resuelve con discursos ambiguos, ni con toda esta retórica pseudo progresista, pero veo que se inclina ante los grandes medios de comunicación, ante los súper millonarios, que disponen de unas prerrogativas escandalosas, y que debieran ser revisadas, en el marco de la convención constituyente de Chile.

Quisiera recoger su diagnóstico, haciendo alusión a la teoría de Hegel. Esta lógica de tesis, antítesis y síntesis. ¿Cómo se puede aplicar en el periodo actual de

nuestra historia, cuál sería la antítesis del modelo neoliberal para poder derivar en una nueva concepción de sociedad?

AB: La antítesis es lo que podemos llamar una izquierda plural, nueva, pero izquierda al fin. Cuando digo izquierda, y creo que hay una línea de demarcación muy clara que se pueda usar en Chile y en todos los otros países. Aquél que se llame de izquierda o pretenda ser reconocido como izquierda, tiene que ser un crítico implacable del capitalismo. Aquel que no lo es, aquel que dice bueno no, pero el capitalismo con rostro humano, el capitalismo verde, que se yo, entidades absolutamente quiméricas, no existe el capitalismo con rostro humano, ni el capitalismo verde, eso no forma parte de la solución, forma parte del problema.

Entonces, la antítesis es justamente, este nucleamiento que está fermentando en toda América Latina, a favor de un sentimiento anti capitalista cada vez más fuerte, y te debo decir que, en Estados Unidos, ya entre grupos de treinta años para abajo, cuando se les pregunta qué sistema económico prefieren, el capitalismo o el socialismo, por primera vez en la historia comienza a ser cada vez mayor la cantidad de jóvenes en Estados Unidos que dicen que el socialismo es un sistema mejor, por qué, porque la pandemia, esa que ha generado esa mortandad fenomenal, les ha sacudido las mentes, y los que antes pensaba que el capitalismo no sólo era el mejor, sino el único sistema, de pronto se dan cuenta de que hay algo que es mejor, que va a ser difícil, de que hay que construirlo, pero que es mejor. Yo diría, esa es la gran antítesis, y por ahí van a avanzar nuestros pueblos.

En el plano electoral, para poder realizar nuevamente estas conquistas de gobiernos progresistas, como la que marcó la denominada década ganada en Latinoamérica ¿cómo la izquierda y el progresismo pueden abordar las aspiraciones e intereses de sociedades inmersas ya en un sistema mundial capitalista, desde la óptica de las lógicas de consumo, acumulación y el individualismo, que también está instalado desde la cultura

AB: Bueno, yo creo que, de vuelta, el tema de la educación popular y la batalla de ideas, pasa a ser un tema decisivo. Por eso que uno de los grandes instrumentos de lucha política va a ser la capacidad de comunicarnos con la gente, de escuchar a la gente y al mismo tiempo, de poder explicar claramente porque el capitalismo funciona como funciona, y que no hay manera de que pueda ser de otra forma, verdad. Entonces, yo creo que a partir de ahí va a ser posible avanzar en esa dirección que tú dices, crear condiciones para un cambio, porque si la gente no ve la luz al final del túnel, o si tú no sos capaz de decirle que hay otro mundo que es posible, para usar la expresión aquella del Foro Social Mundial de Porto Alegre, si nosotros no le decimos a la gente y la convencemos de que hay otro mundo posible, de que el derrumbe del capitalismo no significa el derrumbe del planeta, ni el fin de la economía, sino que puede ser exactamente todo lo contrario, y que mientras tanto hay procesos muy interesantes en

transición, porque tú puedes decir, bueno pero el capitalismo se ha impuesto en todo el mundo, si claro, pero resulta que, una cosa es un proceso capitalista en donde tú tienes un rígido, pegajoso control del Estado, sobre todo del proceso de acumulación, caso de China por ejemplo, caso de Vietnam, y otra cosa muy diferente es cuando los capitalistas son los que controlan el Estado y hacen lo que quieren con el Estado a través de sus funcionarios y sus representantes, como el caso Chile, Argentina, y Brasil.

El mundo capitalista es un mundo que está en un proceso de mutación muy significativa. Si tú hablas con la dirigencia china, yo he tenido ocasión de hacerlo, ellos te dicen, miren, nosotros tenemos una mirada de largo plazo, ustedes en occidente piensan que el tránsito del capitalismo al socialismo es una cuestión de dos o tres años, cinco años. Para nosotros es una cuestión de cincuenta, setenta u ochenta años, y nosotros estamos avanzando hacia la construcción de una economía pos capitalista con un socialismo de mercado. Esto me parece que es un paso muy interesante, China es el caso más exitoso de la economía mundial de los últimos 25 años, y China, evidentemente no es lo mismo que Chile, Estados Unidos o que Argentina o que la Unión Europea.

China cursa un proceso de crecimiento económico, basado en justa medida, pero no solo, en la inversión privada, en cierta medida en inversión extranjera, pero, sobre todo, en el papel rector de Estado, y esto que ha hecho posible que más de ochocientos millones de chinos hayan salido de la pobreza. Dime que otro país ha hecho un prodigio semejante. Los indios todavía no han podido, India va a tener más población que China dentro de cuatro o cinco años más, y, sin embargo, en la India la reducción de la pobreza es realmente mínima, ahí tenemos un país donde todavía la mitad de la población de la India carece de acceso a redes y alcantarillado, este es un tema que en China se resolvió hace treinta años, entonces hay alternativas.

Hay alternativas que no son las alternativas que se dibujan los textos teóricos, es cierto, pero bueno, de repente la transición del capitalismo al post capitalismo resulto ser mucho más complicada, mucho más engorrosa, mucho más variopinta de lo que habían imaginado Marx y Engels hace casi dos siglos, y nosotros no podemos quedarnos exactamente con esa visión, podemos quedarnos con la concepción teórica general, pero de repente, la visión que ellos tenían de que este tránsito iba a ser un tránsito muy rápido, ya el mismo Engels, al final de su vida, vivió doce años más que Marx, plantea de que es necesario pensar en una estrategia más de largo plazo, dice, que la que Marx y yo habíamos pensado cuando se produjeron las revoluciones del cuarenta y ocho y cuando estalló la comuna de Paris en 1871, pero la derrota de esos dos intentos revolucionarios, nos obliga a pensar que la transición del capitalismo al socialismo va a ser más larga de lo que habíamos pensado. Por lo tanto, yo te diría, impaciente es abstenerse. En los impacientes que manejen su impaciencia en otro ámbito, pero no en la vida política.

En el caso de Chile, usted ha planteado que el estallido social es un punto de ruptura muy significativo, en relación al impacto que tiene en el resto de América Latina.

AB: Claro, porque fíjate que Chile fue siempre visto, desde que vino el gobierno de Pinochet y después sobre todo con la Concertación y la Nueva Mayoría, como el modelo a seguir. Cuando tú miras las discusiones en la ciencia política latinoamericana en los años 80 y 90, era escandalosa la uniformidad que había, éramos algunos pocos absolutamente ajenos a eso, pero la gran mayoría planteaba la exitosa transición de Chile hacia la democracia y hacia una economía de mercado.

Hoy, las dos cuestiones están absolutamente puestas en cuestión, es decir, poca gente hoy te puede sostener seriamente de que Chile haya llegado a ser una democracia consolidada, tiene la formalidad de un régimen democrático, pero oculta en el fondo, una dominación absolutamente no democrática que se instala a través de legislaciones, de los organismos del Estado, del Tribunal Constitucional, que hace muy difícil pensar que en Chile tienes realmente una democracia, es más, el hecho de que casi la mitad de las ciudadanas y los ciudadanos chilenos si quiera se molesten en ir a votar, es un indicio de que ellos no están muy seguros de que es una democracia y que valga la pena ir a votar, porque cualquiera que gane, la política va a ser la misma, independientemente de lo que pidan las ciudadanas y los ciudadanos.

Entonces, yo creo que evidentemente es fundamental avanzar en un proceso serio de democratización que quiere decir, gobierno de la mayoría, y la mayoría está compuesta por gente pobre, y te doy la definición de Aristóteles, la democracia es el gobierno de la mayoría, ya en la época de los clásicos griegos hace dos mil quinientos años, verdad, los pobres siempre son mayoría, entonces un régimen democrático tiene que ser un régimen que mejore la condición de los pobres, pero que la mejore de verdad, no con juegos y estratagemas de carácter mercantil que los hagan endeudarse y que de esa manera, se crean que son ciudadanos, porque una de las cosas más perversas que hubo en la discusión de los 90, fue cuando se decía que la verdadera ciudadanía, hoy, decían, en este mundo post moderno, está dada por el acceso al consumo y no tanto por el derecho al voto en el ejercicio del sufragio, bueno, fíjate en que terminó todo eso.

¿Y cómo impacta la pandemia en los estallidos sociales y las lógicas transformadoras que se han ido desarrollando en Latinoamérica? ¿Detiene estos procesos o en realidad los agiliza?

AB: Mira, en parte las ha detenido, porque la pandemia ha impedido que los sectores protestantes, inconformistas, revoltosos que salen a la calle a exigir por sus derechos no puedan hacerlo ahora, y la izquierda siempre se hizo fuerte por su capacidad de movilizarse y ocupar la calle, y si la pandemia ha hecho algo, ha sido evitar que la izquierda retome el control de las calles, este es el tema fundamental. Por eso, yo creo que cuando se termine la pandemia, cuando logremos controlarla, cosa que yo espero en el curso de los próximos tres o cuatro meses, se controle, y la gente podamos salir a la calle a presionar por las políticas que necesitamos, ahí vamos a realmente poder hacer que los gobiernos respondan como deben ante las necesidades de nuestra época.

La pandemia nos ha inmovilizado, nos ha desmovilizado, nos ha obligado a abandonar la calle y desde tiempos inmemoriales, la calle ha sido el instrumento fundamental que tiene la izquierda, que tienen los grupos rebeldes porque no tenemos ni diarios, ni prensa, tenemos algunas excepciones con una de las cuales estoy hablando yo ahora, con la radio, pero en general no tenemos grandes bancos que nos apoyen, no tenemos una embajada que nos apoye, no tenemos nada, salvo nuestro número organizado cuando tomamos la calle, y ahí es cuando pueden cambiar las cosas.

La experiencia, por ejemplo, del movimiento de mujeres en Argentina, que es muy importante, lograron la legalización del aborto seguro, gratuito y legal, pero no porque funcionó el Congreso, en el Congreso se hacían todos los lesos y miraban para otro lado, estas mujeres jóvenes, viejas, maduras, no maduras, lo que sea, salieron a las calles, hicieron una gran movilización el 2018, no pudo ser, volvieron a la calle en el 2020 y consiguieron la ley. Si no hubiera sido por eso, no se hacía jamás la ley, porque hay miles de artificios que pueden utilizar los juristas, los contadores, los supervisores técnicos, los dictámenes de aquí allá para evitar que la voluntad popular sea implementada. Pero si tú tienes la calle, y tienes estas mujeres en la calle, la ley sale y eso es importantísimo de tener en cuenta.

Como calló Mubarak, pregúntate, 30 años de dictadura en Egipto. Hubo más o menos un millón de egipcios que lograron comunicarse a través de mensajitos de texto, de donde se iban a reunir a tal hora y tal día, lo hacían todos los días, volvieron loca a la policía del Cairo, no tenían como controlarlas y finalmente se plantaron en la plaza central y se quedaron ahí durante un mes y se calló Mubarak porque no hay líder despótico que te resista a un millón de personas que se queden un mes plantados en una plaza central, y yo creo que esa es la gran lección que tenemos que aprender: que tenemos que retomar las calles, es fundamental, el triunfo de la Unidad Popular en el 70, tuvo que ver con ese ciclo enorme de movilizaciones populares en donde la izquierda tomó las calles; los campesinos, los pobladores, las mujeres, los jóvenes, los chicos de los liceos, tomaron la calle e hicieron posible un triunfo electoral que nadie se imaginaba a favor de Salvador Allende. Bueno, la historia está allí, sólo hay que volver a aplicar el mismo medicamento.

V. Propuestas económicas. Entrevista a Andrés Solimano Ratinoff⁶

Junio, 2022

¿Cuáles son los principales factores que contribuyen a la generación y reproducción de la desigualdad y la concentración económica en Latinoamérica?

ASR: Varios factores influyen:

- a) Alta concentración en grupos pequeños de la población de la propiedad de activos físicos como capital, tierra y concentración de propiedad de activos financieros como acciones, bonos, depósitos en los bancos. Tenencias de activos inmobiliarios, joyas y cuadros.
- b) Diferencias de calidad entre la educación pública a que accede la mayoría de la población y la educación privada con acceso más restringida y más cara.
- c) Sistema tributario poco progresivo que grava comparativamente menos las altas rentas y el alto patrimonio.
- d) Débil capacidad negociadora del sector laboral que afecta sus niveles salariales, beneficios sociales y condiciones laborales.
- e) Acceso restringido a crédito por parte de pequeñas y medianas empresas y menor acceso a la educación superior de estudiantes de hogares de bajos ingresos.

⁶ El Doctor en Economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Andrés Solimano Ratinoff, fundador y Presidente del Centro Internacional de Globalización y Desarrollo (CIGLOB), académico de la Facultad de Emprendimiento y Negocios de la Universidad Mayor, y quien además fue Director del Banco Mundial, Director Ejecutivo del Banco Interamericano de Desarrollo, Asesor Regional de la CEPAL y Director de FLACSO - Chile.

¿Qué particularidades tienen los sistemas tributarios en Latinoamérica, y de qué forma pueden ser fortalecidos para poder financiar la provisión de servicios sociales básicos?

ASR: Los sistemas tributarios en América Latina son poco progresivos, dependen en un grado importante de la recaudación de impuestos indirectos como Impuesto al Valor Agregado (IVA) e impuestos específicos como combustible, alcohol y bienes de lujo. El porcentaje de la recaudación total que corresponde a impuestos directos a la renta personal y a empresas es más bajo que en el promedio de los países de la OCDE.

¿Qué enfoque de política económica debiesen impulsar los gobiernos progresistas para avanzar en la redistribución del ingreso? ¿están dadas las condiciones para que los gobiernos progresistas de la región avancen en un proceso de reforma tributaria integral?

ASR: Hay varios frentes posibles:

- a) Implementar reformas tributarias progresivas.
- b) Fortalecer capacidad negociadora sobre sueldos, beneficios sociales y condiciones de empleo de los trabajadores.
- c) Establecer impuesto al alto patrimonio.
- d) Mejorar la educación pública y acceso a la salud.
- e) Fortalecer acceso al crédito de las pequeñas y medianas empresas.
- f) Fortalecer dialogo social y movilizar apoyos a políticas progresistas por parte de amplios sectores de la población.

¿Qué factores ayudan a entender que Bolivia se haya posicionado como uno de los países con mayor crecimiento económico en América del Sur?

ASR: Ha ayudado a Bolivia el tener grados razonables de estabilidad social, políticas macroeconómicas que evitan desequilibrios, reglas conocidas para la inversión privada nacional e inversión extranjera. Aumentos de la inversión pública. Adopción de medidas orientadas a mejorar la calidad de la educación.

VI. Conclusiones

A partir de estas entrevistas, se desprenden algunos lineamientos centrales que sirven como guía para los pueblos de América Latina, respecto a futuros programas de Gobierno de carácter unificador.

Nacionalización de los Estados, de modo que los medios de producción dejen de pertenecer a empresas privadas, pues ello se traduce en la prolongación de intereses políticos, económicos y geoestratégicos de Estados Unidos en América Latina.

Participación protagónica de la ciudadanía en la conducción política: El gran desafío es que los pueblos puedan ser Gobierno sin dejar de ser poder. Considerando que el Estado es siempre un instrumento de dominación de una clase o grupo de clases sobre las demás, la dominación debe ser de los sectores populares sobre la burguesía. Aunque la hegemonía se construye desde los aliados que tienen un común denominador, como, por ejemplo, la lucha contra el neoliberalismo, hay que saber sortear la tensión política en torno a una propuesta post capitalista.

Política exterior autónoma, soberana e independiente: Se requiere de un Frente Común para enfrentar a los grandes bloques económicos que se están construyendo en la actualidad, encabezadas por China, Estados Unidos y sus respectivos aliados. Los países de la región no han podido negociar de manera individual, pese a la gran ventaja de poseer un idioma que los unifica desde San Diego a Tijuana. Además, no existe ninguna posibilidad real de emancipación si no es con integración y con procesos de unificación que transformen a Latinoamérica en un bloque.

Proceso de reforma tributaria integral: Es necesario un Gobierno muy decidido, que aplique todos los instrumentos que le otorga la Constitución y las Leyes para avanzar en la redistribución de los ingresos, aun cuando ello implique luchar contra los grandes

medios de comunicación, entendiéndolos como órganos de propaganda es estos grandes intereses económicos.

Fortalecer los mecanismos de integración de América Latina: Se propone recomponer la unidad de América Latina, o de lo contrario, la dispersión seguirá favoreciendo la dominación norteamericana sobre la región.

Establecer un Estatuto de Preservación del Medio Ambiente: Resulta una medida de suma urgencia, definir cómo se van a utilizar los recursos nacionales de América Latina a objeto de evitar que haya un colapso climático y ecológico de carácter irreversible en el mediano y largo plazo, y muy especialmente, regular todo lo que tiene que ver con la gran minería en Sudamérica para preservar la integridad de la Cordillera de Los Andes.

VII. Bases de un Programa de Gobierno de Izquierda Progresista y Latinoamericano

A partir de las propuestas expuestas por los entrevistados, un programa de gobierno de izquierda progresista en América Latina debería estructurarse sobre los siguientes pilares:

1. Soberanía Económica y Control de Recursos Estratégicos

Nacionalización de recursos naturales: Recuperar la propiedad estatal sobre sectores clave como minería, energía y agua, con un modelo de gestión que priorice el bienestar colectivo.

Redistribución de la riqueza: Implementar impuestos progresivos a las grandes fortunas, limitar la evasión fiscal y garantizar una distribución equitativa de los ingresos.

Fomento de la economía popular y solidaria: Promover cooperativas, empresas comunitarias y modelos económicos basados en la autogestión.

2. Participación Popular y Construcción de Poder desde Abajo

Democratización del Estado: Incluir mecanismos de participación directa en la toma de decisiones, fortaleciendo la incidencia de movimientos sociales y comunidades organizadas.

Empoderamiento territorial: Establecer Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs) que gestionen recursos y políticas locales con autonomía, asegurando financiamiento estatal sin clientelismo.

3. Reconocimiento Plurinacional e Inclusión Social

Estado Plurinacional: Reconocer y garantizar los derechos de los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes, integrando sus cosmovisiones y formas de organización en las estructuras del Estado.

Políticas de equidad social: Promover programas que aseguren derechos básicos como educación, salud, vivienda y empleo digno, con enfoque en grupos históricamente marginados.

Derechos de la naturaleza: Incorporar la protección del medio ambiente y los derechos de la naturaleza como eje central del desarrollo sostenible.

4. Integración Regional y Política Exterior Soberana

Fortalecimiento de bloques regionales: Revitalizar organismos como UNASUR, ALBA y CELAC para impulsar una integración política, económica y cultural basada en la cooperación entre países latinoamericanos.

Desconexión de las lógicas imperiales: Reducir la dependencia económica y política de Estados Unidos y Europa, fortaleciendo alianzas estratégicas con países que respeten la soberanía regional.

Diversificación comercial: Buscar mercados alternativos y fomentar el comercio intra-regional para reducir la dependencia de las exportaciones primarias.

5. Transformación Educativa y Científica

Educación gratuita y de calidad: Garantizar el acceso universal desde la primera infancia hasta el nivel superior, fomentando la formación técnica y universitaria.

Investigación y desarrollo: Invertir en ciencia y tecnología para promover la autosuficiencia productiva, orientando estos esfuerzos hacia las necesidades sociales y ambientales.

6. Planificación Económica y Social a Largo Plazo

Modelo de desarrollo basado en el buen vivir: Redefinir el concepto de progreso, priorizando la calidad de vida, la sostenibilidad ambiental y la reducción de desigualdades.

Políticas contracíclicas: Fomentar la inversión pública en infraestructura, empleo y servicios sociales para enfrentar crisis económicas.

Estabilidad y regulación económica: Establecer controles sobre el capital financiero y priorizar la autosuficiencia alimentaria y energética.

7. Lucha por la Hegemonía Cultural y Mediática

Democratización de los medios: Garantizar el acceso equitativo al espectro radioeléctrico entre medios públicos, privados y comunitarios, contrarrestando la hegemonía mediática de las élites.

Construcción de una narrativa alternativa: Promover discursos que resalten los valores de justicia social, solidaridad e integración, desafiando el predominio del pensamiento neoliberal.

En síntesis, este programa de gobierno busca articular una visión de desarrollo inclusivo y sostenible, sustentado en la soberanía de los pueblos, la integración regional y la transformación de las estructuras económicas y políticas para responder a las demandas históricas de América Latina.

La justicia social, entendida como la virtud primera en la construcción de sociedades equitativas, se erige como el eje transversal de las entrevistas y propuestas presentadas en este texto. Cada entrevistado, desde su perspectiva y experiencia, converge en la idea de que la justicia social no solo es un principio ético, sino una condición indispensable para la transformación estructural de América Latina.

Las propuestas de integración regional de Juan Andrés Lagos, centradas en la cooperación económica y política, muestran cómo la justicia social puede trascender fronteras y convertirse en un objetivo compartido por los pueblos del continente. Este enfoque refuerza la idea de que solo mediante la solidaridad entre naciones es posible contrarrestar las dinámicas de desigualdad impuestas por el neoliberalismo.

Por su parte, Hugo Moldiz y Álvaro García Linera destacan que la redistribución de la riqueza y la democratización de los recursos son esenciales para garantizar una vida digna para todos. Ambos subrayan que la justicia social no puede lograrse sin un reconocimiento efectivo de las diversidades culturales y económicas que conforman nuestras sociedades, proponiendo Estados más inclusivos y plurinacionales como pilares para este cambio.

Diego Vintimilla y Atilio Borón complementan estas visiones al enfatizar la necesidad de diseñar sistemas políticos y económicos que estén intrínsecamente vinculados con el bienestar humano y la sostenibilidad ambiental. Sus propuestas muestran que la justicia social no es un fin en sí mismo, sino el medio para construir un modelo de desarrollo que supere las contradicciones del capitalismo y priorice la dignidad humana.

En última instancia, las ideas de estos pensadores y líderes políticos nos invitan a reflexionar sobre el papel transformador de la justicia social. Concebirla como virtud primera significa situarla en el centro de nuestras luchas y aspiraciones, reconociendo que solo a través de ella es posible imaginar y construir una América Latina verdaderamente soberana, solidaria y emancipada.

El concepto de *virtud primera*, que en el contexto del texto de los entrevistados alude a la justicia social como eje central de transformación, encuentra un poderoso vínculo con la idea de la justicia como la *primera virtud de las instituciones sociales* desarrollada por John Rawls en su *Teoría de la Justicia*. Para Rawls, la justicia no es solo un ideal ético

abstracto, sino el principio que debe regir la organización de las instituciones, garantizando la equidad y protegiendo los derechos de los más desfavorecidos.

De manera similar, los entrevistados sitúan la justicia social como el cimiento de las transiciones hacia el post neoliberalismo y el post capitalismo en América Latina. La integración regional, la redistribución de la riqueza y el reconocimiento de las diversidades culturales y territoriales son ejemplos de cómo sus propuestas aspiran a redefinir las instituciones sociales y económicas en torno a este principio. Al igual que Rawls, quienes participan en estas reflexiones enfatizan que ninguna sociedad puede ser plenamente legítima si permite la exclusión o la desigualdad estructural, subrayando la necesidad de una justicia que trascienda las fronteras económicas y políticas para convertirse en el ideal rector de cualquier transformación social.

Ambos enfoques coinciden en que la *virtud primera* no es solo un ideal ético, sino una exigencia práctica para garantizar sociedades más equitativas, donde la justicia no sea una excepción, sino la norma sobre la cual se construye el bienestar colectivo.